

GUIA DE GRANADA  
POR ANTONIO GALLEGO Y BURIN  
(SUPLEMENTO A «CUADERNOS DE ARTE»  
PLIEGOS 6, 7 Y 8).

del rey Mohammed X, aunque algunos autores refieren este hecho al reinado de Muley Hacem y otros al de Boabdil, relacionándolo con la lucha que, en los últimos tiempos de este monarca, sostuvieron Abencerrajes y Zegríes. Sea como quiera, lo cierto es que el vulgo aún señala como sangre de Abencerrajes la mancha de óxido de hierro que cubre parte de la pila de mármol que ocupa el centro de esta sala, ejemplar de los más nobles de todo el palacio. Los dos arcos de ingreso a ella—el primero con nichos en sus jambas—están separados, como en la de Dos Hermanas, por un estrecho corredor que, a la izquierda, comunica hoy con el piscinalto y, antes, posiblemente, con la salida que después veremos y, a la derecha, conduce, pasado un *postigo*, al vestíbulo de la primitiva entrada del palacio, donde existe un *aljibe*. La sala forma un cuadrado central de 6.25 ms. de lado y tiene a sus costados alcobas, de 2.85 ms. de fondo, con dobles arcos finamente decorados, apoyados en columnas con magníficos capiteles pintados de azul, tal vez los mejor esculpidos de toda la Alhambra, y techos de lazo con pinturas platerescas. Las paredes están cubiertas de rica ornamentación de yesería, restaurada casi hasta su mitad en el s. XVI, a cuya época corresponde también el zócalo de azulejos, de traza renacentista, hecho por Antonio Tenorio y que substituyó al original. En esa restauración se reemplazaron con motivos copiados de otros luga-

“a su valor acompañan la liberalidad y la esplendor.—Corre aquí unas veces agua de un frescor “gratisimo, y otras, haciéndolas cesar, la reemplaza otra de comfortable calor!—; Cuántas cosas “admirables alegran al dichoso que habita esta morada de generosidad!—; Quién como nuestro súltán Abul Hachach, que existe siempre como triunfante y glorioso conquistador!”

Saliendo de los baños por la puertecilla del lado N. se desemboca en una galería con arcos y pilares de ladrillo, inmediata al patio de los Cipreses, construída a la vez que las habitaciones imperiales, ante la cual se extiende el *jardín de Daraxa*—llamado también de los Naranjos y de los Mármoles—formado, de 1526 a 1538, al hacer Carlos V los mencionados aposentos para su uso, en los jardines que existían entre el alcázar y la muralla. El frente S. de este patio lo cierran los muros de la sala de Dos Hermanas y mirador de Daraxa y los otros dos lados las galerías construídas por el Emperador, que apoyan en arcos de medio punto sobre columnas árabes, aprovechadas de otros lugares, sobre las cuales se encuentran al N. las habitaciones imperiales y al E. un corredor con arcos escanzanos. Cipreses, acacias y naranjos crecen en encantador desorden entre los setos de boje y ponen su nota de verdor en este patio que es uno de los rincones de más peregrina belleza de la Alhambra. Su centro lo ocupa una gran fuente de mármol, colocada en

1626 aprovechando la gran taza agallonada que se encontraba en el patio del Mexuar, y en cuyo borde está escrito el siguiente poema:

“Yo soy un orbe de agua que se muestra a las  
 ”criaturas diáfano y transparente—un grande  
 ”Océano cuyas riberas son labores selectas de már-  
 ”mol escogido—y cuyas aguas, en forma de perlas,  
 ”corren sobre un inmenso hielo primorosamente  
 ”labrado.—Me llega a inundar el agua, pero yo,  
 ”de tiempo en tiempo, voy desprendiéndome del  
 ”transparente velo con que me cubre.—Entonces  
 ”yo y aquella parte de agua que se desprende des-  
 ”de los bordes de la fuente,—aparecemos como un  
 ”trozo de hielo, del cual parte se liquida y parte no  
 ”se liquida.—Pero, cuando mana con mucha abun-  
 ”dancia, somos solo comparables a un cielo tachon-  
 ”nado de estrellas.—Yo también soy una concha y  
 ”la reunión de las perlas son las gotas, semejantes  
 ”a las joyas de la diestra mano que un artífice co-  
 ”locó—en la corona de Aben Nazar del que, con  
 ”solicitud, prodigó para mí los tesoros de su era-  
 ”rio.—Viva con doble felicidad que hasta el día es  
 ”solicito varón de la estirpe de Galeb,—de los hijos  
 ”de la prosperidad, de los venturosos, estrellas res-  
 ”plandecientes de la bondad, mansión deliciosa de  
 ”la nobleza.—De los hijos de la cabila de los Jaz-  
 ”rech, de aquellos que proclamaron la verdad y  
 ”ampararon al Profeta.—El ha sido nuevo Saad  
 ”que, con sus amonestaciones, ha disipado y con-

”desde mí la extensión de su reino cuando brilla en  
 ”el trono del Califato manifestando su esplendor.  
 ”Vuelve su vista hacia el lugar donde los céfiros  
 ”juegan y a donde tornan tranquilos después de  
 ”haberle rendido sus homenajes. Contemplando en  
 ”aquellos parages tanta amenidad, que su vista que-  
 ”da extática y absorbo su entendimiento. Aparece  
 ”en este sitio un firmamento de cristal que causa  
 ”admiración. Sobre su superficie se halla estampa-  
 ”da la belleza y con ella se ostenta enriquecido. Dis-  
 ”puestos se hallan en él los colores y la luz, de tal  
 ”suerte, que pueden tomarse, o como distintos, o  
 como semejantes.» Rodea el aposento otro zócalo  
 de azulejos de trazas diversas y lo cierra un arteso-  
 nado de madera encintado, en cuyos huecos hubo  
 vidrios de colores, sustituidos modernamente por  
 los actuales. «Yo soy en este jardín un ojo lleno de  
 júbilo», dice uno de los versos antes transcritos, y  
 de ahí viene el nombre de este precioso cuarto:  
*l'ain-dar-aixa*, o sea, «ojos de la casa de la sultana»  
 y no de que fuera aposento construido para la hija  
 de un alcaide de Málaga, llamada Lindaraja, como  
 refiere la leyenda.

**Sala de los Abencerrajes.**—Frente a la de Dos  
 Hermanas, con entrada análoga a ella y puertas de  
 lazo restauradas en 1856, se encuentra la llamada,  
 desde el s. XVI, sala de los Abencerrajes, porque,  
 al decir de la tradición, aquí fueron degollados los  
 caballeros de esta noble tribu musulmana por orden

ma una salita rectangular, con dos arcos laterales y uno doble en el frente mirando al patio de Daraxa que, antes de que lo cerraran las habitaciones de Carlos V, formaba parte de los jardines que por aquí se extendían hasta la muralla, con perspectivas sobre el valle del Darro. Guarnecen estos ventanales otros arcos apuntados de mocárabes, de igual forma que el de entrada, y en los paños triangulares que quedan bajo ellos aparecen escritas, en caracteres cúficos que combinan círculos y tarjetones, y en caracteres cursivos dentro de éstos, inscripciones religiosas y de alabanza a Mohammed V y, en los adornos de las paredes, el lema «Solo Dios es vencedor» y las palabras «Bendición» y «Felicidad». Por último, en torno a las ventanas corre la siguiente poesía: «Aquí esparce el aire fresco su aliento, la atmósfera es sana y el céfiro agradable. He llegado a reunir todas las bellezas, en términos que de ellas toman su luz los astros en el alto firmamento. Ciertamente, yo soy en este jardín un ojo lleno de júbilo y la pupila de este ojo es, en verdad, mi señor Mohammed, el alabado por su valor y generosidad, el de más elevado renombre, el de condición más apacible. Luce en el firmamento de la monarquía la luna de la buena dirección, cuyos beneficios son duraderos y espléndido su fulgor. Y no es otro él sino el sol, que tiene aquí constituida su mansión y allí donde derrama su luz allí va esparciendo beneficios. Contempla

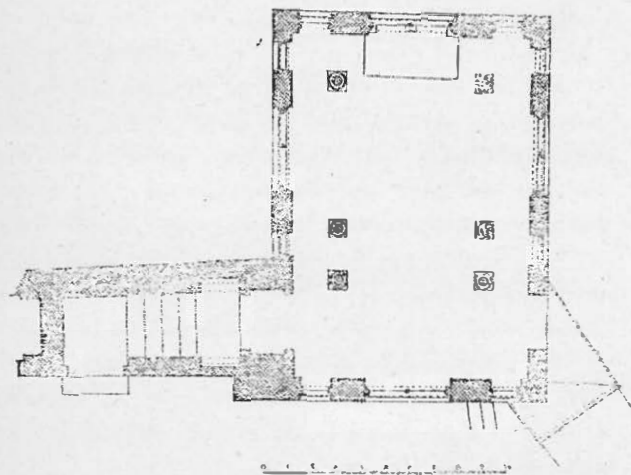
vertido en luz todas las tinieblas—y constituyendo a las comarcas en una paz estable ha hecho prosperar a sus vasallos.—Puso la elevación del trono en garantía de seguridad a la religión y a los creyentes.—Y a mí me ha concedido el más alto grado de belleza, causando mi forma admiración a los sabios.—Pues nunca se ha visto cosa mayor que yo, en Oriente ni en Occidente—ni en ningún tiempo alcanzó cosa semejante a mí, rey alguno, en el extranjero ni en la Arabia.”

Por el lado S. del jardín se penetra en los sótanos de la sala de Dos Hermanas, grupo de galerías abovedadas en torno a un aposento central llamado *Sala de los Secretos* porque su bóveda baída permite transmitir de uno a otro de sus ángulos el sonido. A la derecha de este mismo lado, una puerta comunica con las piezas de servicio de los Baños y, a la izquierda, otra, con arco de herradura, da paso a unas habitaciones modernas. La galería E. tiene ventanas con vistas a los jardines del Partal, y la N. conduce, por un pasadizo, a la muralla donde se alza la

**Torre de Abul Hachach.**—Unida al recinto de la casa real, está construída sobre el adarve y domina el valle del río Darro. Su exterior, completamente liso, cubría con tejados, de alero muy amplio y canecillos levantados, el espacio existente entre los muros y el cuerpo de luces, que airoosamente se elevaba sobre ellos en la época árabe, presentand

tres ventanas con arcos de medio punto en cada uno de sus frentes y alero y tejadillo a cuatro vertientes, todo modificado en el s. XVI en el que se substituyó esta parte por una estancia rodeada de galerías que tomó el nombre de Tocador de la Reina.

La planta de esta torre es rectangular (8.10 ms. por 5.75), sirviéndole de ingreso una puerta situada en la fachada S., oculta desde el s. XVI por



PLANO DE LA TORRE DE ABUL HACHACH

Irving. La puerta tiene dintel labrado de madera con inscripción cursiva, encima dovelas de escayola edificaciones de obra cristiana y sobre la cual pisan los suelos del corredor alto del patio de Daraxa y los de las habitaciones llamadas de Washington

"aquí contemplo un jardín admirable. No vieron  
"los ojos cosa semejante a él. Este es el palacio de  
"cristal; sin embargo, ha habido quien al verlo le  
"ha juzgado un océano proceloso y conmovido.  
"Todo esto lo construyó el Imán Aben Nazar (Mo-  
"ammed V); sea Dios guardián para los demás  
"reyes de su grandeza. Sus ascendientes en la anti-  
"güedad alcanzaron la mayor elevación, pues ellos  
"hospedaron al Profeta y sus deudos.» La decora-  
ción de las jambas del arco termina con un zócalo  
de azulejos de peregrina belleza, por las finuras y  
complicación de su traza y la prolijidad de su tra-  
bajo, que hace que el orden rítmico de su labor se  
pierda y no haya sido superado. En él se combinan  
dos trazas: una grande y otra muy menuda inserta  
en ella, como existe en una composición del Salón  
de Comares. Los colores son, como en general, ne-  
gro, violeta, celeste, verde, blanco y amarillo y la  
traza de este último color, sobre todo, es de extra-  
ordinario efecto. El zócalo termina con una ins-  
cripción, también de alicatado, de labor diminuta y  
sutil, que dice: «La ayuda y la protección de Dios  
"y una victoria espléndida para nuestro Señor Abu  
"Abdallah emir de los musulimes.»—«Gloria a  
"nuestro Señor el Sultán Abu Abdallah hijo de  
"nuestro señor el Sultán Abul Hachach.» El pavi-  
mento es, igualmente, de azulejos, aunque ya muy  
deteriorado y de traza distinta y más amplia. El in-  
terior del mirador, que avanza hacia el jardín, for-

nes gemelos que se abren en su pared norte, con vistas al jardín inmediato. La sala es rectangular (15.10 ms. por 3.15) y la cubre una bóveda de mocárabes, rehecha de 1537 a 1541 por maestre Francisco de las Maderas. La mitad de sus paredes está decorada de yeserías timbradas con letreros religiosos y escuditos con el lema nazarí, cerrando la decoración una gran faja o friso que rodea el aposento bajo la cúpula con inscripción que dice así: «La ayuda y protección de Dios y una victoria espléndida sea para nuestro señor Abu Abdallah emir de los musulimes».

En el centro de la pared del fondo y entre los dos ajimeces indicados, un gran arco apuntado de mocárabes da ingreso al **Mirador de Daraxa**, en cuya composición y decorado se extreman las finuras y la gracia de este grupo de habitaciones. «Cada una de las artes me ha enriquecido con su especial belleza y dotado de su esplendor y perfecciones— dice una poesía que decora el intradós de las jambas de este arco—. Aquel que me ve juzgue por mi hermosura de la esposa que se dirige a este vaso y le pide sus favores. Cuando el que me mira contempla atentamente mi hermosura se engaña la mirada de sus ojos con una apariencia. Pues al mirar a mi espléndido fondo cree que la luna llena tiene aquí fija su morada habiendo abandonado sus mansiones por las mías.» Y, en la jamba de la izquierda, continúa: «No estoy sola, pues desde

y un rectángulo con dibujo de lazo y estrellas en relieve, con las inscripciones “Alabanza a Dios”. “El reino pertenece a Dios” y “Gloria a Dios” encuadrado por una faja de yesería, con esta otra inscripción incompleta, que parece referirse a la vuelta de Mohammed V al trono de Granada, en 1362: “Al feliz retorno de Abu-Abdallah-Alganí-Billah, hijo de nuestro señor el emir de los musulimes, el sultán ilustre, el rey noble, guerrero, dispensador de generosas dádivas, el que protege a los clientes, el que subyuga a los enemigos de Dios, el eminente Abul-Billah.” El alicer de madera en que apoyaba el alero (ya perdido) ostenta letreros religiosos y en sus extremos tuvo, como la puerta de entrada al Mexuar, pilastras voladas que apoyarían ménsulas. Un pasadizo, con escalera a su derecha, conduce al ingreso de la sala, que tiene un arco con ventanilla encima, decorado de círculos en sus enjutas, con el letrero “Gloria a nuestro Señor Abul Hachach. Ayúdele Dios” y, a ambos lados, nichos con arcos y esta leyenda: “La bendición” Frente a la puerta, otro hueco, con disposición semejante, daba salida al adarve de la fortaleza.

La sala mide 7 ms. por 5 y está dividida por dos columnas apoyando un dintel en el centro y arquiillos en los extremos, de modo que, a la izquierda, queda la parte principal de la habitación, que es cuadrada, y a la derecha una pieza rectangular, como vestíbulo, cubierta por techo plano de madera

y rodeada de un friso de escayola con restos de inscripción cúfica que repite el "Solo Dios es vencedor". La otra parte de la habitación, con cuatro columnas en el centro, sostiene los muros del cuerpo de luces determinando corredores en torno, con techos de lazo y cupulines de mocárabes, en disposición análoga a la de las salas del Mexuar y de las Camas. Sus capiteles soportan pilares de ladrillo que apoyan dinteles con ménsulas de escayola y letreros que dicen "La salvación" y "La victoria" y, sobre esta faja, hubo otra decorada de polígonos y escudos de la banda. En el s. XVI se interrumpió desde aquí el cuerpo de luces con un suelo, para construir encima el referido mirador hasta que, en 1930, se desmontó ese suelo y se restituyó la torre a su estado primitivo, si bien, respetando la reforma cristiana de la parte alta, donde aún se conserva la techumbre árabe de cuatro paños y almizate cuajado de lazo, con cupulilla de mocárabes en el centro—ya perdida—dorada y pintada en el mismo s. XVI. Bajo ella corre un friso de madera con la inscripción repetida—"Victoria y poder y éxito seguro para nuestro señor Abul Hachach emir de los creyentes"—y el escudo nazarí entre inscripción e inscripción. En cada frente del aposento se abren tres balcones con arcos de yeso, y en sus alfeizares hubo alizares vidriados con inscripciones en oro de reflejo metálico y de los cuales quedan algunos trozos. La solería debió de ser muy rica, a juzgar por

"mano del céfiro está llena de dracmas de luz, bastante para satisfacerle. Y (por la tarde), los dinares del sol, habiendo engalanado el jardín, llenan de oro los alrededores a través de su ramas. Pero, entre mí y entre la puerta de entrada queda la parte más escogida (de los dinares) y con lo más selecto de ella me adorno.» Las paredes de la sala están cubiertas de finísima tapicería de yeso, dispuesta en variados paños, con diversidad de temas, algunos de los cuales reproducen otros estampados en diversos lugares y el resto corresponde al estilo característico de la segunda mitad del s. XIV, del que son curioso ejemplo en los arcos altos unas manos cerradas, dibujadas incorrectamente, que se repiten en las enjutas del arco de ingreso al mirador de Daraxa, con la variante de que parecen sujetar una flor. En medio de estas labores hay letreros de alabanza a Dios y glorificación de Mohammed V y varias veces repetido el escudo de la dinastía con el conocido lema «Solo Dios es vencedor». Un zócalo de cerámica con preciosa labor de alicatado señala el momento que sucede a la evolución que marcan en este arte los que vimos en el Salón de Comares. Estos de Dos Hermanas, con bellísimas irisaciones metálicas, cubren las jambas de sus arcos y rodean toda la sala.

El arco frontero al de entrada a ésta, con pequeños nichos de cerámica en su intradós, da paso a la **sala de los Ajimeces**, nombrada así por los dos balco-

"maras y apresurarse a su servicio complacientes e  
 "inclinarse ante él (Sultán). Y no sorprendería ver  
 "los planetas desaparecer de la elevada esfera y  
 "abandonar los espacios sublimes. Y permanecer en  
 "la presencia de mi señor para servirle haciéndose  
 "más altos de lo que son, por servicio tan elevado  
 "Aquí la ornamentación no tiene rival en hermosu-  
 "ra, pues en ella el alcázar se ostenta más hermoso  
 "aún que la espléndida bóveda de los cielos. ¡ Con  
 "cuántos adornos la has enriquecido, oh Sultán! En-  
 "tre sus primores hay matices que hacen olvidar los  
 "de los ricos trajes del Yemen. Y ¡ cuántos arcos se  
 "elevan en su bóveda sobre columnas que se osten-  
 "tan brillantes de luz! Tú los crearás cuerpos celes-  
 "tes que ruedan en sus órbitas aumentando con sus  
 "destellos la claridad de la naciente aurora. Las co-  
 "lumnas son maravillosas y circulan proverbios por  
 "todas partes, divulgando su nombre con la rapidez  
 "del vuelo. Aquí hay mármol bruñido que refleja la  
 "luz y esclarece lo que estaba sumido en la oscuri-  
 "tud. Al tiempo de reflejarse en él la luz del Sol, le  
 "juzgarás que son perlas por sus hermosos colores.  
 "Nunca hemos visto un palacio de más elevada te-  
 "chumbre, de más claro horizonte, de más espacio-  
 "sos departamentos. Ni hemos visto un jardín que  
 "encante más por la belleza de sus flores, lo perfu-  
 "mado de sus contornos y lo exquisito de sus frutos.  
 "Satisface doblemente la cantidad que el Cadí de la  
 "hermosura le impuso. Porque por la mañana, la

el extraordinario valor de algunos azulejos encon-  
 trados. Rodeaba el salón un fino zócalo, pintado  
 sobre estuco, de 0.90 ms. de alto, con dibujo de  
 lazo, en rojo y verde, ya muy deteriorado.

Las inscripciones de la torre la revelan como  
 obra decorada por Yúsuf I y reformada por Mo-  
 hammed V. Formaba parte del palacio y constituía  
 uno de sus elementos defensivos, llegándose a ella  
 por el adarve cubierto o camino de ronda que va  
 bajo el Salón de Embajadores, cuyo camino, inte-  
 rrumpido por la misma torre, sigue en dirección E.  
 hacia la de las Damas. La muralla alcanzaba la al-  
 tura del alféizar de los balcones hasta que, derruída  
 en 1831, se reconstruyó con menos elevación, des-  
 cubriéndose entonces una escalera o bajada secreta  
 que atraviesa la parte baja del macizo del torreón  
 y va a morir a un rellano del bosque que hay al pie.

Para llegar a la parte alta de la torre es necesari-  
 o volver por el patio de los Cipreses y, ascendien-  
 do por su escalera, atravesar el pasadizo construido  
 en 1618 con columnas y capiteles árabes aprove-  
 chados de otros edificios para unir el Cuarto de  
 Comares con las habitaciones del Emperador que,  
 en tiempos de éste, solo se comunicaban por el co-  
 rredor de la Reja. Al final de ese pasadizo, y con  
 ingreso por los aposentos imperiales, se halla la  
*galcria del Tocador*, hecha en el s. XVI sobre el  
 adarve, y restaurada en 1842 siguiendo la línea de  
 la obra antigua, de la que se conservan algunas



maderas y columnas, unas árabes y otras góticas apoyando siete arcos escanzanos. Paredes y arcos tuvieron pinturas, ejecutadas de 1537 a 1539, por Julio Aquiles y Alejandro Mayner, discípulos de Rafael Sanzio o de Juan de Udine. Esas pinturas desaparecidas a mitad del pasado siglo, representaban metamorfosis de hombres y mujeres en árboles, aves y otros animales, y medallas con bustos y estatuas de ríos.

Al extremo de esa galería se halla la estancia cristiana aderezada sobre la torre mora con destino a la Emperatriz Isabel, de donde tomó el nombre de **Tocador de la Reina** y también Mirador y Peinador, ya en el s. XVIII. Debió de hacerse hacia 1537, a la vez que las inmediatas habitaciones, realizándose la obra con sólo desmontar las cubiertas que existían en torno a la linterna árabe y elevar los muros exteriores, dejando encerrada aquélla entre las galerías que hoy la rodean y cubriendo todo con un tejado a cuatro aguas, soportado por columnillas con capiteles árabes de mármol que apean arcos escanzanos. Forma la estancia una cámara rectangular, cuyo frente S., con arco de medio punto, daba ingreso a la linterna árabe convertida en Tocador, rodeando los otros frentes un gracioso corredor abierto al paisaje. Frente a dicho arco, una puerta (cegada hoy) comunicaba la antecámara con un corredor que conducía a las habitaciones llamadas de Washington Irving y con una

sobre trompas de ángulo, asimismo de mocárabes, terminadas en graciosas columnillas y, en cada uno de los planos de la ochava, se abren dos ventanitas que recortan con su luz el perfil de esta bóveda, ejemplar de la más rara riqueza, grandiosidad y perfección. Sus bellezas las elogia Aben Zemrec en la mencionada casida, uno de cuyos fragmentos se extiende sobre el zócalo de azulejos, encerrado en círculos y cartelas y escritos en caracteres cursivos de los más bellos de la caligrafía del s. XIV, mezclados con hojas y otros motivos ornamentales: «Yo soy—dice—el jardín que se ostenta cada día  
"con un nuevo adorno; contempla mi hermosura  
"y observarás esta mudanza patentemente. Aventura  
"jo por la generosidad de mi señor el Imán Moha-  
"med a lo que vendrá y a lo que ya pasó. Pues, por  
"Dios, que la belleza de sus construcciones excede  
"por los constantes goces que produce, a todas las  
"construcciones. ¡Cuántas bellezas encuentran aquí  
"los ojos! En este lugar hallará el alma un hermosc  
"ensueño. Le acompañarán en él cinco Pléyades y  
"despertará al dulce soplo de la brisa matinal. He  
"aquí una cúpula que, por su altura, se pierde de  
"vista: en ella las bellezas se ven, confusa y alejada-  
"mente. Ella está bajo el benéfico influjo de la cons-  
"telación de los Gemelos y la luna se le acerca para  
"conversar secretamente. Y querrían las brillantes  
"estrellas establecerse en ella y no andar vagandc  
"por la bóveda celeste. Y permanecer en sus antecá-

habitaciones se cubren con techos labrados en la primera mitad del s. XVI; la cámara del mirador presenta tres arquitos de ingreso, con labor de mocárabes los laterales y el central mayor con labradas albanegas, y en el muro del frente se abren tres ventanas con arcos apoyados en columnillas y celosías modernas que dan vista al patio de los Leones. El mismo pasadizo comunica por el lado izquierdo con unas habitaciones abovedadas y un retrete. El nombre de Dos Hermanas con el que se conoce esta sala es moderno y tiene su origen en las dos grandes losas gemelas de su pavimento de mármol, en el centro del cual hay una pila para recoger las aguas que brotan de un surtidor. La sala, que debió construirse en los años finales del reinado de Mohammed V, es cuadrangular (8 ms. de lado) y en cada uno de sus frentes tiene arcos semicirculares, dando paso los laterales a dos salitas (de 7 ms. por 3) con techos de lazo y alcobas, de las cuales, en la de la derecha, se abre un balcón sobre el Partal y, la de la izquierda, comunica hoy con las habitaciones de Carlos V por una puerta, abierta en 1870 y hecha, sin duda, al efectuarse las obras imperiales. Sobre los dichos arcos otros cuatro más pequeños ciñen ventanas de los aposentos altos, menos la frontera a la entrada que es fingida y se cierra con una celosía torneada, única pieza de madera de este tipo conservada en el palacio. Cubre la sala una cúpula de mocárabes, con cuerpo de luces ochavada

escalera del s. XVI, todo desaparecido. A la derecha de la entrada hay una losa de mármol con agujeros, por los cuales salían los perfumes quemados en una chimenea que existía en la habitación baja, lo que dió también a esta torre el nombre de "torre de la Estufa". La sala central conserva reformadas nueve de las ventanitas árabes de medio punto, que tuvieron vidrieras de grisalla con labores de grutescos, y el resto de la estancia se decora con pinturas al fresco, hechas de 1539 a 1546, en estilo pompeyano, por los citados Julio Aquiles y Alejandro Mayner, ayudados por varios pintores de Granada. Las de la primera habitación son de gran importancia histórica pues presentan en perspectiva caballera la expedición de Carlos V a Túnez, en 1535, dividida en ocho cuadros: el primero, la salida de la escuadra del puerto de Cagliari; el segundo, el viaje al Africa; los otros cuatro, distintos aspectos de las costas de Túnez con escenas de campamento, desembarco de tropas, combates y, en fin, el asalto a la Goleta y la retirada cristiana; y el séptimo y el octavo, el regreso de la flota y la llegada del Emperador al puerto de Trápana, en Sicilia. Zócalo, friso y techo de esta parte del aposento, así como los muros y arcos de la galería del Mirador, aparecen pintados de grutescos y alegorías de las Virtudes y, en el departamento central, cubierto de ornamentación de animales, flores y tallos, hay pequeños cuadros con la fábula de **Fae-**

tón. Toda esta decoración ha sufrido numerosas restauraciones: una, en el s. XVII; otra más en el XVIII, con motivo del viaje de Felipe V, cuya mujer Isabel de Parma ocupó, mientras vivió en Granada, éste y los inmediatos aposentos y, en fin, una última, en 1932. El pavimento de la sala y galerías es de losas de barro y holambrillas en relieve del s. XVI y el de la linterna era de azulejos de lazo del mismo siglo, quitado en la última reforma (1930) que ha dejado visible la parte baja de la torre, desde el arco de entrada del aposento central, cerrado hoy por un antepecho de madera.

**Habitaciones de Carlos V.**—Son las inmediatas al Peinador, construídas entre aquella torre, la muralla y los Baños, sobre los jardines que rodeaban el palacio, y en comunicación con el resto de éste por la galería de la Reja y por el pasadizo que antes atravesamos. Forman un grupo de seis salas, situadas las dos primeras entre los patios de la Reja y de Daraxa: ambas tienen techos de artesones cuadrados, el segundo muy rico, con friso en el que corre esta inscripción: *Imperator caesar Karolus V Hispaniarum rex semper augustus pius foelix invictissimus* y el lema *Plus oultre* entre sus adornos; el testero frontal de esta sala lo ocupa una chimenea con interesante relieve. Las cuatro salas restantes forman el frente N. del patio de Daraxa y se conocen con el nombre de *habitaciones de Washington Irving*, por ser las que ocupó el célebre escritor

cubria, demolida por lo quebrantada que quedó en 1590, a consecuencia de la explosión del polvorín ya indicada. Entonces se dividió la sala en dos partes: la izquierda se cubrió en 1614 con otra bóveda de yeso de forma elíptica, trazada por el pintor Blas de Ledesma, y se separó de la derecha, hacia 1636, con una reja, por lo que también se llamó a esta sala, de las Rejas. De forma rectangular (19.60 ms. por 4) sus paredes ostentan fajas de yesería con labores e inscripciones religiosas y el escudo y lema nazari y desde 1863 están al descubierto los restos de su bóveda primitiva, junto a la del s. XVII que cubre una mitad de la sala. Tres arcos de mocárabes, con racimos pendientes, apoyados en medias columnas y capiteles con letreros de elogio a Mohammed V, dan paso al patio que comunica con el de los Arrayanes a través de un estrecho pasadizo, modificado en su disposición original en los tiempos cristianos.

**Sala de Dos Hermanas.**—Un gran arco semicircular festoneado, que conserva las primitivas puertas de madera con labor de lazo, antecede a esta sala, centro de un núcleo de habitaciones que constituyeron, al parecer, la vivienda de la Sultana y real familia, pues se sabe que aquí habitó con sus hijos la madre de Boabdil, después de ser repudiada por Muley Hacem. Entre este arco y otro igual que le sigue hay un pasadizo que, a la derecha, tiene la escalera de subida a los aposentos altos, cuyas lisas

"sea contigo. ¡Ojalá puedas renovar tus fiestas y "arruinar a tus enemigos!» La disposición claustral de este patio es extraña dentro de lo musulmán andaluz, en cuyo arte la forma usual de los patios es como la que vimos en el de los Arrayanes. El precedente de éste puede hallarse en algunos de mezquitas y en los claustros cristianos, y sus pabellones en saliente recuerdan el templete que en varios monasterios cistercienses españoles encierra la fuente del claustro frente a la puerta del refectorio. Sin embargo, una disposición análoga, antecedente de ésta, se encuentra en un palacio (hoy en ruinas), de Monteagudo, provincia de Murcia, cuya construcción es anterior a la época almohade. El tema debió de hacer fortuna e inspiró otras obras posteriores, como el patio de la mezquita El Carwin de Fez, donde aparecen repetidos los templetos granadinos, aunque sin la suprema esbeltez de éstos. Lo débil de su estructura y las vicisitudes por las que ha pasado la Alhambra han modificado muchas cosas de este patio y hecho desaparecer otras que tuvo primitivamente pero, aún así, sus líneas permanecen las mismas y su elegancia, su armonía, sus juegos de luz y agua, aún tienen el encanto que inspiró esta creación, "sueño petrificado por la vara de un brujo" como la llamó Dumas.

**Sala de los Mocárabes.**—Inmediata a la antigua entrada del palacio es esta la más sencilla de todas sus salas. Su nombre procede de la bóveda que la

norteamericano durante su estancia en Granada, en 1829. Estos aposentos estuvieron decorados con pinturas de grutescos, obras de los citados Julio y Alejandro, perdidas desde que, en 1729, se arreglaron estas dependencias para aposento de Felipe V. En la primera existe una chimenea con los emblemas imperiales y un buen techo de artesones octogonales. Más rico es el techo de la segunda, cuya cornisa repite los emblemas del Imperio, entre adornos de gusto italiano, semejando uno y otro a las techumbres del Hospital Real de Granada, obra de Juan de Plasencia, que también pudiera ser el autor de estas. Las dos últimas salas, llamadas *de las Frutas*, por su decoración, son de dimensiones más reducidas, techos de casetones y alicer con el lema *Plus oultre*. En estas salas se expone una interesante colección de antiguos grabados relativos a la Alhambra y copias de las pinturas de la Sala de los Reyes, hechas en el s. XVIII por el pintor granadino D. Diego Sánchez de Saravia, pertenecientes a la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando y cedidos por ésta en depósito a la Alhambra. La galería inmediata a la última de estas salas se construyó en 1538 con columnas árabes procedentes del Cuarto de Machuca y forma el testero oriental del patio de Daraxa.

Desde las dos primeras citadas habitaciones de Carlos V se pasa a un corredor, hecho también en la época imperial, que tiene a su derecha dos ven-

tananas con arcos, correspondientes al piso alto de la Sala de las Camas y al final de ese corredor, a cuya izquierda se abren balcones al referido patio de Daraxa, existió, desde el s. XVI hasta el XIX, una comunicación con la Sala de los Ajimeces, cerrada hoy, y sustituida por la que, abierta en 1870, a través de una alcoba de la sala de las Dos Hermanas, permite penetrar en el

**Cuarto de los Leones.**—Cuando Mohammed V sucedió a su padre Yúsuf I (1354) emprendió la terminación y enriquecimiento de los palacios reformados por éste, rehaciendo, como dijimos, la decoración del patio de los Arrayanes y sala de la Barca y dotando de su gran entrada al Cuarto de Comares. Pero, a la vez, Mohammed se entregó a la realización de su gran obra: el Cuarto de los Leones, aposento privado de los Monarcas, según el testimonio de historiadores y viajeros, construido en el ángulo que forman los baños y el patio de Comares, y con eje perpendicular al de éste.

En el Cuarto de los Leones el arte arábigo-granadino alcanza su máximo esplendor. En él, todos sus elementos se afinan y sensibilizan hasta límites insospechados: un espíritu nuevo preside su ordenación y agrupamiento, y la luz y el color, el agua y el paisaje, vienen a integrar esta arquitectura quebradiza y sutil, en la que se agotan todas las posibilidades decorativas, apareciendo en ellas una inspiración naturalista que contrasta con la del pe-

be, y en 1838 fué añadido el surtidor. En los bordes de la pila primitiva, y entre adornos de hojas y flores, está esculpido el siguiente fragmento de la citada casida dedicada a Mohammed V por el poeta Aben Zemrec: «Bendito sea aquel que concedió al Imán Mohammed mansiones embellecidas con espléndidos adornos. ¿Por ventura este jardín no nos ofrece una obra cuya hermosura no quiso Dios que tuviera igual? Formada con perlas de trémulo resplandor, adorna su base con las perlas que a ella misma sobran. Se desliza líquida plata entre sus alhajas, sin semejante por la belleza de su blancura y brillantez. Confundiéndose a los ojos la (plata) líquida con las sólidas (joyas) de modo que no sabemos qué se desliza. ¿No ves cómo el agua rebosa por los bordes y cómo las tuberías la ocultan al momento? Del propio modo un amante, cuyos párpados están llenos de lágrimas, se esfuerza en contenerlas por el temor de ser observado. Y, en verdad ¿qué es ella sino una nube que derrama desde sí sus beneficios a los leones? A semejanza suya, la mano del Califa, desde que amanece, derrama también sus dádivas sobre los leones de la guerra. ¡Oh, tú que miras estos leones puestos en acecho! Tal es su veneración (hacia el Sultán) que detienen su fiereza. ¡Oh, descontento de los Anzares y no por línea transversal! Has heredado ese grande honor, a cuyo lado son nada todas las grandezas. La salud de Dios

últimos años, pues primitivamente esas paredes estaban libres de adorno y sólo tenían ventanas cerradas en la restauración del XIX y recientemente abiertas para dar luz a las habitaciones interiores. Las techumbres de las galerías, separadas entre sí por dinteles tallados y dos bovedillas de mocárabes en el cenador del E., son de ensambladura de lazo restauradas en los ss. XVI y XIX. El centro del patio debía tener jardín bajo, como otros análogos marroquíes, y sus galerías estaban soladas de mármol blanco. Esa pavimentación se extendió a todo él en el s. XVI y aún quedan de ella las canales que llevan a la fuente central el agua de los surtidores que existen en el interior y bajo los pabellones y cenadores del E. y O., cuyas canales constituyen, conforme a la disposición de lo arábigo-andaluz, un crucero del que es centro la fuente referida. En 1585 se soló el patio nuevamente, con moztagueras blancas y azules, y volvió a tener jardines de 1808 a 1846, en cuya fecha se hicieron desaparecer para evitar las humedades que producían.

La **f fuente**, de mármol blanco, constituye una de las más importantes muestras de la escultura musulmana y estaba formada, en un principio, solamente por la gran taza dodecagonal que apoya hoy por medio de cortos balaustres torneados, en los lomos de doce toscos leones puestos en rueda que arrojan agua por las bocas. A comienzos del s. XVII se agregó la otra taza circular, que es también ára-

riado anterior, más abstracta y geométrica. Los ojos musulmanes, cansados ya de línea pura se abren de nuevo a la naturaleza y toman de ésta motivos para su decoración. Es el influjo de lo cristiano al que los granadinos comienzan a entregarse, como si presintieran que ese espíritu iba a ser el próximamente triunfante.

Componen este palacio un patio central rodeado de galerías con grandes salas en el fondo: al O. la de los Mocárabes; al E. la de los Reyes; al N. la de Dos Hermanas y, tras ella, la de los Ajimeces y Mirador de Daraxa; y al S. la de los Abencerrajes con el núcleo de aposentos superiores que constituían el Harem. Su **entrada** primitiva se encontraba en el muro S. del patio, por la puerta inmediata a la sala de los Mocárabes, que dá paso a una estancia cuyas paredes conservan restos de las yeserías que la decoraban, con adornos perfilados y en lo alto faja con preciosas labores y escudos. A la derecha de este aposento aún existe una amplia puerta que debía comunicar con un zaguán, destruído al construirse el palacio del Emperador o con anterioridad y, a la izquierda, los restos de una escalera que, tal vez, subiera al Harem.

**Patio de los Leones.**—Eje de este conjunto monumental es el patio, cuyo nombre, usado desde la reconquista, procede de los doce leones que sostienen la fuente de su centro, y sus inscripciones, de alabanza a Mohammed V, lo acreditan por obra de

este rey. Su planta es rectangular (28,50 ms. por 15,70) y está rodeado de una galería, estrecha en sus frentes más largos y mayor en los otros (de los que destacan dos elegantes pabellones), sostenida por 124 finas columnas de mármol blanco, exentas unas, otras dobles o formando en los ángulos grupos de tres o cuatro; sus fustes, cilíndricos y llenos de anillos en la parte alta, sostienen variados capiteles cúbicos y en ellos y sus grandes ábacos corren estas inscripciones: "El socorro y protección divina y una victoria manifiesta (sean) para nuestro señor Abu Abdallah Alganí Billah. Dios proteja su imperio y glorifique su gloria". "Gloria a nuestro señor el sultán justo y guerrero Abu Abdallah Alganí Billah". Sobre los capiteles se alzan pilares de ladrillo decorados de yeserías que soportan soleras de descanso de las armaduras ocultas por una faja de escayola con la inscripción "Solo Dios es vencedor" y un rico alicer de madera tallado en el que se repite el lema nazarí; este friso sostiene el alero, copia del antiguo, hecha en el s. XIX. Bajo esta arquitectura adintelada voltean arcos de yeso peraltados con rizado intradós menos los de los pabellones y extremos de los lados mayores de la galería que son de mocárabes, formando sus enjutas decoración calada, casi toda en forma de rombos. Los dos centros de los lados más largos del patio tienen arcos de medio punto de mayor tamaño, con arquivolta de mocárabes y labor

de atauriques en sus enjutas y ambos dan paso a las salas de Abencerrajes y de Dos Hermanas, cuyos cuerpos altos avanzan sobre las galerías formando miradores de arcos triples con ventanas encima, correspondientes a los aposentos femeninos. Los centros de las galerías más cortas los ocupan los dos citados templetes o pabellones, que avanzan sobre el patio; su planta es cuadrada e interiormente están cubiertos de cúpulas semiesféricas de madera con labor de lazo, que son de lo más admirable de la carpintería árabe granadina. Estos pabellones apoyan en columnas armónicamente agrupadas y sus cubiertas, primitivamente a cuatro vertientes, se modificaron de 1691 a 1694, subiendo los muros sobre el friso de madera para disminuir la inclinación del tejado, como se ve todavía en el templete occidental. La del otro se reformó nuevamente en 1859 poniéndole un casquete vidriado y añadiéndole luego unas almenas en 1866, hasta que en 1934, ha sido reformada conforme a lo que parece debió de ser su forma original. Rodeaba los muros del patio un zócalo de alicatados, semejantes, al parecer, a los del patio de los Arrayanes, rehechos en el s. XVI y hoy perdidos, y en lo alto de esos muros corre un friso decorativo de yeso con inscripciones cursivas y cúficas exaltando a Dios y al Sultán. El resto de la pared hasta el friso citado se revistió en el s. XIX de ornamentación rayada, copiada de otras estancias, y quitada estos

queda su parte baja maciza, rehecha en 1935. Si el resto de la Alhambra no desapareció en aquel entonces, se debió a la intervención de un cabo de inválidos llamado José García, que cortó las mechas encendidas entre la torre de la Carrera y la de las Infantas.

**Torre de Siete Suelos.**—La torre que inmediatamente seguía a las dos anteriores era la llamada "torre de Sierra" en aquel mismo siglo y de Siete Suelos en el XVII y que los árabes denominaban Bib-Algodor o Puerta de los Pozos, por los muchos silos o mazmorras que en el campo frontero existían y que fueron prisiones de cautivos cristianos. Era la más importante de las entradas de la Alhambra y la tradición refiere, aunque sus términos no estén de acuerdo con la historia, que por ella salió Boabdil para entregar la Alhambra a los Reyes Católicos, solicitando de ellos que nadie volviese a penetrar por esta puerta, a lo que accedieron los monarcas, cerrándola para siempre. Quizá, por esto, en un grabado del s. XVI se la llama *«porta castrí granatensis semper clausa»* y en otro del XVIII *«porte de Grenade qu'a été murée»*, como lo fué, en 1747, por servir de refugio a los maleantes. Su nombre actual procede de la creencia de que en ella existen siete pisos bajo el baluarte circular o cubo que la defiende pero, es lo cierto, que sólo dos son los conocidos, con escaleras en sus extremidades, cubiertos de bóvedas cilíndricas con

paredes del patio tienen decoración rayada, zócalo pintado al fresco, en ocre, azul y negro, interesante ejemplar muy raro en la Alhambra y un alero tallado, con faja de yesería por bajo, decorada con círculos y la inscripción: «Gloria a nuestro Señor "Abu Abdallah Algani Billah» y el «Solo Dios es "vencedor» encerrado en medallones.

A la izquierda del pórtico occidental existió un cobertizo sobre arcos y armadura con pinturas moriscas, construido después de la reconquista y derribado en 1887, cuya edificación, salvando el foso del palacio, unía el Harem con las viviendas habitadas por los cristianos sobre la Rauda, que ahora veremos.

**Sala de los Reyes.**—Ocupando totalmente la cabecera E. del patio se extiende el amplio rectángulo de esta sala (31 ms. por 7) a la que dan acceso tres pórticos con triples arcos de mocárabes decorados con rombos calados y sostenidos por finas columnas. La sala se divide interiormente en tres compartimientos cuadrados, correspondientes a cada uno de los pórticos, cubiertos por cúpulas de mocárabes, con veinte ventanitas de arco dispuestas en su arranque. Esos compartimientos están separados entre sí por pesados arcos dobles que determinan dos estrechos tramos rectangulares, cubiertos, asimismo, de bovedillas de mocárabes. En los extremos de la sala se abren alcobas igualmente decoradas, con lo que, toda esta dependencia, queda divi-



dida en siete partes, ofreciendo una perspectiva escenográfica que contribuye a realzar su luz, quebrada por la angulosidad de los arcos, cuya pesadez contrasta con la finura de la decoración de los muros, contemporánea de la del patio. En las alcobas y ábacos de los pórticos figuran inscripciones de invocación a la divinidad y de salutación a Mohammed V, rodeando la dependencia un zócalo de alicatados de variada traza, del que solo quedan dos fragmentos y habiéndose completado el resto con una imitación de estuco.

En el testero del fondo se abren dos aposentos abovedados que corresponden a los tramos pequeños y tres alcobas con cúpulas de madera en forma de elipse, forradas de cuero y decoradas con pinturas, correspondientes a los tramos cuadrados de la sala. Estas pinturas, que son interesantísimas, representan lo siguiente: la del centro, sobre un fondo dorado con adornos de relieve y escudos sostenidos por leones (empresa dada por S. Fernando a Alahmar), están sentados sobre cojines y en actitud de conversar los diez primeros reyes de la dinastía nazari, excepto Ismail II y Mohammed VI llamado el Bermejo, competidores desgraciados de Mohammed V. Las pinturas de las bovedillas laterales desarrollan escenas románticas y caballerescas que deben simbolizar alguna desconocida leyenda o las aventuras de alguno de los reyes moros en tierra cristiana; estas escenas aparecen divididas

**Torre del cabo de la Carrera.**—Al extremo de esta línea del recinto quedan los restos de este torreón, de forma cilíndrica, destruído por las tropas napoleónicas al abandonar Granada en 1812 y construído o, al menos, rehecho en 1502 por los Reyes Católicos, según una inscripción, ya perdida, que existió en él y que decía así: «Por mandado de los muy altos, cathólicos y muy poderosos señores don fernando e doña ysabel, rey y reyna nros. señores, don yñigo lópes de Mendoza conde de tendilla su vasallo y primero alcayde y capitán general de granada fyso haser esta obra año de mill e quinientos y dos años». Se llamó esta torre del cabo de la Carrera por ser el límite de la calle Mayor de la Alhambra, construída después de la conquista a lo largo de la acequia que por aquí corre.

**Torre del Agua.**—En el ángulo S. O. de la muralla, inmediata al acueducto que conduce el agua del Generalife a la Alhambra, reconstruído en 1701 y que le dió nombre, se encuentra la parte maciza de esta torre que también fué volada en 1812. Era de grandes dimensiones y constaba de tres pisos sin decoración alguna.

Toda la línea de muralla presenta en estos tramos—desde la torre del cabo de la Carrera a la de la Justicia—la huella de la voladura de los franceses que deshizo otras dos pequeñas torres que aquí hubo, conocidas en el s. XVI por *torres de Juan de Arce* y de *Baltasar de la Cruz*, de las cuales sólo

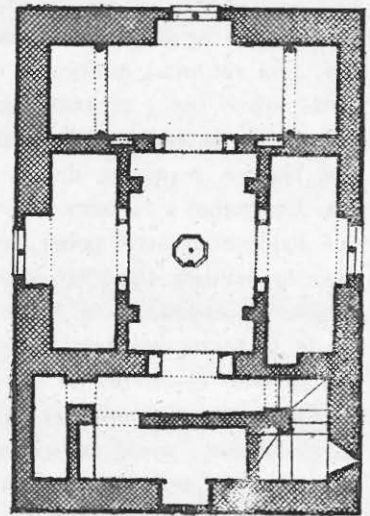
dan paso a dos pequeñas salas, escasamente adornadas, con balcones centrales gemelos, y el del fondo se abre a otro aposento con alcobas en sus extremos y, en el centro, balcón moderno cobijado por bello arco de mocárabes, en torno al cual corre una inscripción, ilegible en gran parte. Las paredes de esta sala se adornan con fajas de yeserías en las que, una vez más, campea la demanda de ayuda divina para el rey y el mote nazarí. Toda esta planta del edificio la rodeaba un zócalo de sencillos azulejos, blancos y negros, de los que sólo quedan trozos. En cuanto a la parte alta de la torre tiene otras dos habitaciones con pobre decoración en sus paredes; la primera tiene bóveda de lunetos, y en sus alcobas de esquiife, y la segunda de aristas. El resto de la torre está totalmente cubierto de yeserías que ofrecen el interés de ser las más modernas de la Alhambra, pues esta construcción fué la última en decorarse, como atestiguan sus inscripciones, referidas al rey Abu Abdallah Mostaín Billah, nombre que, aunque corresponde a dos monarcas granadinos, parece referirse al segundo llamado Saad (1445-1461), pues esta decoración es más pobre de motivos y de ejecución menos fina que todas las anteriores. En el s. XVI se llamaba a esta torre de Ruiz y Quintarnaya, por la persona que la habitaba, denominándose de las Infantas, desde el XVII.

por el eje en dos, en cada uno de los techos. Las del de la derecha presentan dos personajes sentados jugando al ajedrez, teniendo por fondo un árbol y un castillo almenado con escudos de la banda y asomados a la torre del castillo un caballero y una dama; a la izquierda de la composición un cristiano a caballo mata un oso con su espada mientras a la derecha un personaje moro clava su lanza en un ciervo al que persigue un lebel. La otra composición de la misma bóveda tiene por centro un castillo a cuya torre principal asoma una dama agitando un pañuelo y en otro ventanal aparece otra mujer con un peine en la mano, mientras a la izquierda un caballero cristiano ataca lanza en ristre a un monstruo de forma humana que tiene asida de un brazo a una doncella cristiana cuyas manos sujetan las cadenas de un león que duerme a sus pies, repitiéndose a la derecha el tema del caballero cristiano que cae del caballo atravesado por la lanza de un jinete moro que embraza una adarga. Las escenas del techo del aposento de la izquierda tienen por eje dos fuentes; a los lados de la primera aparecen conversando un joven y una doncella y en primer término derecho un caballero moro ataca a un jabalí al que sus criados cargan, una vez muerto, sobre una mula; la composición sigue con la representación del caballero que, pie en tierra y llevando el corcel de la brida, ofrece el jabalí a una cristiana que aparece ante un palacio ojival con torres

y gran fuente delante. Del otro lado de la composición figura un personaje vestido a la italiana atacando a un oso y otras varias escenas de cacería en las que otro caballero se defiende de un león, cerrando la composición el ofrecimiento del oso muerto por el primer personaje a la dama cristiana cuya familia contempla la escena desde las ventanas del castillo.

Mucho se ha discutido sobre estas pinturas, de cuya estirpe cristiana no es posible dudar. Los trajes europeos, la interpretación de los musulmanes—algunos de color distinto en cada largo, según moda cristiana del siglo XIV—la forma de los escudos con el lema nazarí y todavía con las serpientes engolando su banda, etc., todo revela mano cristiana, inexperta cuando tiene que interpretar temas arábigos y suelta y fácil en el resto. Sus coincidencias en trajes y arquitectura con lo italiano del siglo XV, permite atribuir las a un pintor italianizante, o bien, a un artista toscano, atribución esta última la más exacta por las coincidencias que estas pinturas muestran con otras que decoran un palacio florentino. En cuanto a su fecha, si se tiene en cuenta la que ofrecen estas del palacio italiano y los reyes representados en la bóveda central hay que fijarlas en los años finales del siglo XIV o primeros del XV ya que, si se representan los diez primeros monarcas nazaríes (eliminados los usurpadores Ismail y el Bermejo) debieron hacerse

gemelos, mayores los de sus dos frentes, y modernos los de los costados, con letteros en las enjutas, que dicen: «La ayuda y la protección de Dios para nuestro señor Abu Abdallah». Los cuatro frentes del patio tienen arcos en los centros y en los nichos que se abren en las jambas del de entrada corren estos letteros, encerrados en tarjetones: «Gloria a nuestro señor el Sultán Abu Abdallah el Mostain Billah. Hágalo Dios victorioso». En el alfiz del mismo arco hay escrita una invocación religiosa y estas inscripciones se repiten en los arcos restantes y en lo alto del primer cuerpo del edificio, así como sobre el zócalo



PLANO DE LA TORRE  
DE LAS INFANTAS

de la sala, dentro de una faja que la rodea. A los lados de esta pared de entrada, alacenas con arquillos modernamente rehechos se decoran con inscripciones invocando la ayuda de Dios para el mismo rey. Los dos arcos laterales del patio

"ra este esplendor de hermosura peregrina y perfecta. Haz vagar tu mirada por las bellezas de mi aposento cuyas exhalaciones nos impregnan como las de la madera de olor.—Si lo miras bien dirás: Lo malo está en los habitantes, pero no en la habitación. Y si miras, dí: ¡Por Dios, oh lector, bendito sea Dios!»

Sobre la inscripción se alza una bovedilla de mocárabes, pintada figurando ladrillos rojos y blancos, y en su arranque, pintados también, escudetes nazaries. Los extremos del pasadizo los ocupan asientos bajo arcos para la guardia y a derecha e izquierda de otro pasadizo abovedado que forma codo con éste se hallan, respectivamente, la escalera de subida a los pisos altos y un pequeño retrete. Desde aquí se desemboca en la estancia central del edificio, dispuesta a modo de patio, con surtidor en medio. En los lados más cortos del rectángulo de su planta, dinteles apoyados en ménsulas de mocárabes sobre medios pilares empotrados en el muro, forman dos cenadores, dejando un cuadrado en el centro que se eleva hasta lo alto del torreón, cubierto hoy por un artesonado que substituyó a la primitiva cúpula de estalactitas, hundida a consecuencia de un terremoto a comienzos del s. XIX. Entonces se rehizo caprichosamente el cuerpo de luces, en forma de ochava y apoyado en cuatro pechinas de mocárabes. Bajo éstas, el piso alto de la torre presenta en sus lados cuatro ventanales con arcos

en los tiempos de Mohammed VII (1395-1410) o a lo sumo, en los de su sucesor Yusuf III, que reinó hasta 1424 y, desde luego, antes de 1431, fecha de la batalla de la Higuera, a juzgar por la indumentaria y por el año en que fué construido—1377 aproximadamente—el salón que decoran.

Desde el s. XV, historiadores y viajeros vienen llamando a este departamento sala de los Reyes y Antonio de Lalaing (1502) dice que su pavimento era de mármol y que aquí solía acostarse el rey moro para estar más fresco, teniendo su cama en un extremo de la sala y la reina en el otro. También se le llamó sala de los retratos de los reyes y, desde el XVIII comienza a llamársele de la Justicia y del Tribunal. A poco de la conquista se hicieron en ella grandes reparos y aún aparecen en algún sitio en lugar de los escudos nazaries, los blasones de los Reyes Católicos con el «Tanto monta». En esta sala estuvo también, hasta 1618, la iglesia de Santa María mientras que se llevaba a cabo la construcción de su actual edificio.

**La Rauda.**—Saliendo del patio de los Leones por la puerta existente en el ángulo que forma su galería S. con la sala de los Reyes, se penetra en el interior de un *torreón* de ladrillo, de 4.20 ms. de lado y lisa construcción, que tiene arcos de herradura en sus frentes, diez y seis ventanas altas para iluminarlo y cúpula de gallones sobre trompas de arista. Durante mucho tiempo se ha señalado esta

torre como el lugar de enterramiento de los reyes granadinos pero, modernamente, se ha demostrado que ese cementerio se encuentra más al S. del palacio y fuera de él, a espaldas de la sala de los Abencerrajes y de la torre misma, la cual comunicaba por la derecha, a través de un espacio descubierto con dos arcos—sobre el que hay otro aposento—con las habitaciones de Abencerrajes y, por la izquierda, con lo que hoy es patio, donde existió una galería con arcos de herradura, pareciendo indicar que esta torre (contemporánea en cuanto a obra a la de las Armas) debió de ser, en un comienzo, entrada principal al referido cementerio, o bien, al palacio primitivo (antes de las reformas de Yusuf I y Mohammed V) para los visitantes que llegaran por la puerta del Arrabal, a través de los lugares y jardines que después veremos.

Sea como fuere, lo cierto es que el cementerio real ocupaba un edificio situado a espaldas del patio de los Leones y separado de él por un foso, en el lugar que eran jardines del palacio, llamado en el s. XVI, placeta del Marqués, de cuyos jardines tomó nombre, pues la palabra *rauda* es, simplemente, jardines lo que significa.

Cementerios moros hubo dos en la Alhambra: uno, en la Asabica, fuera de la muralla, en la parte alta y meridional, en medio de cuyo campo hubo una Mezquita, llamada Alatic o la antigua por los cronistas árabes; y otro, al O. de la Mezquita ma-

clase de obras, los constituyen en piezas príncipes de su género. Alguno de ellos es idéntico a otro de la torre de las Damas, sin más variación que la de su policromía, y la diferencia entre ambos es de pocos años, pues estos de la Cautiva los fecha Gómez-Moreno hacia 1340. El zócalo se corona con una faja de inscripciones en alicatado celeste sobre fondo blanco, reproduciendo sentencias coránicas y su composición la remata un friso de pequeñas almenas, en blanco sobre fondo azul. La parte alta de la torre, con acceso por la escalera que vimos a la entrada, cubierta de variadas bovedillas, tiene un primer aposento que ha perdido la bóveda, otro segundo cubierto con una esquifada, y estrechos corredores que toman luces del patio.

**Torre de las Infantas.**—El nombre de este pequeño palacio, perfecto modelo de aristocrática vivienda árabe va unido, como el de la Cautiva, a una leyenda: la de las tres princesas, Zaida, Zoraida y Zorahaida, urdida o recogida en sus "Cuentos" por Washington Irving. Su pasadizo de ingreso lo rodea una faja con este letrero muy deformado por las restauraciones modernas: «Qué excelente es "el Creador, el Fundador! Luego, di: Me refugio "en el Señor de todas las gentes, el que me dirige "hacia el Bien, alabándole y excitándole. ¡ Señor "mío haz esta casa acogedora para los nobles. Este "aspecto de hermosura eleva las almas.—Luego di: "¡Oh tú que entras! Por Dios, detente y conside-

”cual se combina primorosamente, formando un  
 ”vistoso tejido con el que se ostentan estas man-  
 ”siones cubiertas y adornadas de oro. Espléndida  
 ”construcción que produjo la sabiduría poseída tan  
 ”solo por Yúsuf. Rey que hace enorgullecerse a  
 ”los Reyes y cuya gloria nos seguirán mencionan-  
 ”do las crónicas De lo más selecto de los Ansares.  
 ”Sea duradero en su imperio y sea para él la vic-  
 ”toria».

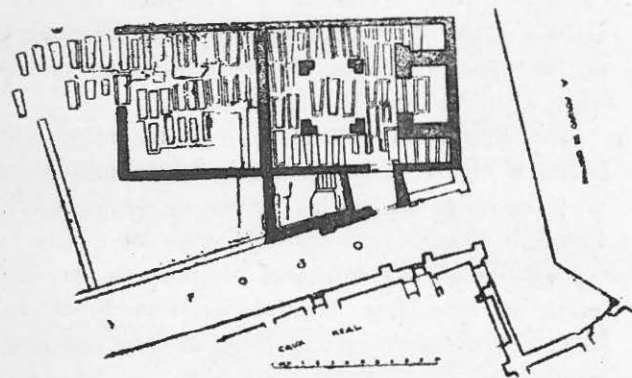
El resto de las paredes hasta dominar los arcos lo cubre bella labor de atauriques y encima ancha faja de entrelazados geométricos entre dos cenefas de inscripciones religiosas. Remata la decoración una cornisa de mocárabes policromados, fingiendo arquerías sostenidas por columnillas y, sobre esta cornisa, apoya el alicer del artesonado que es obra del s. XIX, pues el primitivo, de maderas ricamente labradas y cuatro racimos en su almizate, lo destruyeron los invasores napoleónicos. Nada quedó tampoco del pavimento, al que alude una de las inscripciones pero, en cambio, se conservan los zócalos de alicatados que son de lo más bello de este arte. Cada uno de sus paños forma una sola composición con centro principal único, nota característicamente occidental. Su traza, complicadísima y perfecta, no ofrece irregularidad ninguna, lo que, unido a la pureza de los colores de sus cintas (blanco, negro, verde, azul y amarillo) y a la aparición del tono púrpura, por vez única utilizado en esta

yor, en los jardines del alcázar. En el primero se enterraron Mohamed I, Mohamed III y Nazar y, en el otro, Mohamed II, Ismail I, la mujer de éste y Yúsuf I Del cementerio de la Asabica nada se conoce y en cuanto al de la Mezquita debió seguir utilizándose hasta la conquista y ser enterrados en él los restantes monarcas y magnates, quedando ambos vacíos al llevarse Boabdil, con autorización de los Reyes Católicos, los cuerpos de sus antecesores al pie del castillo de Mondújar.

En 1574, refiere Mármol que se encontraron en la Rauda cuatro losas sepulcrales de alabastro puestas a las cabeceras de las tumbas de Mohamed II Ismail I, Yúsuf I y Yúsuf III, pero las edificaciones alzadas por los cristianos, después de la conquista, en este lugar, borraron el recuerdo del hallazgo confundiendo este sitio con la torre que antes hemos visto. En 1887, al derribar el arquitecto D. Mariano Contreras la construcción aneja al patio del Harem, se hallaron los primeros restos de la Rauda y entonces quedó localizada su situación que fué totalmente revelada con la última exploración hecha, en 1925-1926, por D. Leopoldo Torres Balbás.

Constituye la Rauda un rectángulo de 13.30 ms por 10.30, orientado de S.E. a N.O. y de sus muros sólo queda la parte baja con trozos del enchapado de azulejos que tuviera. Se entraba en ella por una puerta abierta al foso, hacia el extremo N. del

rectángulo, dando paso a un vestíbulo con arco ligeramente agudo de ladrillo, arquivolta de lóbulos y decoración de rombos en las enjutas. De este vestíbulo se pasaba a la sala, que tenía cuatro pilares en el centro, soportando, sin duda, una linterna como en la Sala de las Camas y en el extremo N.O.



PLANO DE LA RAUDA

del rectángulo se hallaban tres pequeñas cámaras (la central mayor que las otras) a modo de capillas donde se hallaban los primeros sepulcros. De todo esto, casi no quedan más que los arranques de los muros y un trozo de celosía que, como los restos de ornamentación hallados, parecen corresponder al interior de la edificación que por sus caracteres acusa ser contemporánea de Mohammed V. Las sepulturas, que ocupan toda la superficie de la construcción, son de diversos tamaños y tienen forma de

ros. Es una torre de defensa que tiene en su centro un alcázar. Puedes decir al verla: he aquí una fortaleza, o bien, una mansión del placer. En este alcázar resplandecen con igual hermosura, el techo, el pavimento y los cuatro lados. En el estuco y los azulejos hay obras primorosas, pero las labradas maderas de su techo las han vencido en elegancia. Después que fueron unidas se las afirmó en el elevado lugar a que se habían hecho acreedoras por su victoria. Refieren (la belleza de esta torre) poesías originales, de ellas las mogachuas, la motafar, la mogadan y la morada. Con las que se nos muestra (la torre) ante el rostro de Yúsuf como una maravilla en la que se reúnen todas las bellezas posibles. De Jazrech procede su gloria, cuyas huellas se notan en la causa de la religión; su aurora (la de la aurora de la tribu de Jazrech) esparce luz».

Y, en fin, en el ángulo a la izquierda de la entrada: «Se ha ennoblecido la Alhambra con esta torre que el más noble Imán ha construido en la atmósfera. Es una torre defensiva, en cuyo interior se contiene un alcázar. Puedes, por lo tanto, decir: he aquí un punto de defensa, o bien, una mansión para las hermosas. En sus paredes hay adornos, para describir los cuales, son impotentes los recursos del elocuente, pues su hermosura no puede descubrirse. Detente y observa cómo cada figura tiene otra figura de la cual procede y con la

”del que espera. De la familia de Saad de los Beni Nazar, que ayudaron y hospedaron al Señor de la Escalera (el Profeta). Séale Dios propicio. Salud y paz».

Entre el camarín de la derecha y el del fondo: «No tiene semejante esta elevada construcción. Al aparecer, su fama se divulgó por todas las comarcas. ¡Por Dios! Es una torre cuyo origen se remonta a un bravo, grande y buen defensor. Guardaos, pues, de que os asalte de improviso. Ha sido adornada la Alhambra con esta obra, tanto, que se enorgullece con la hermosura de sus adornos, como quien está ligeramente embriagado. Es una torre defensiva que oprime (por su elevación) a las estrellas del aire en su esfera y se hace vecina de las Pléyades y de la Gacela menor. En cuanto a su construcción consiste en varias piedras y el arte con que están labradas se observó con todo esmero. Se nos manifiesta (la torre) de parte de Yúsuf a quien Dios haga vivir como un Sol, pero tal, que no le oculta la entrada de la noche. Por él hemos gustado todo bien que nos regocija y por él nos hemos defendido contra todo mal trance que nos sorprende. De la gente de Nazar perdure en auxilio divino y felicidad para que le sea fácilmente deparado lo que desee tal como lo desee».

Entre el camarín del fondo y el de la izquierda: «Esta obra ha venido a engalanar la Alhambra. Es una morada para los pacíficos y para los guerre-

trapecio, con la parte estrecha a los pies. Están hechas de ladrillo, interiormente revestidas de yeso y orientadas de modo que, tendido el cadáver sobre el costado derecho, tuviese su rostro al S.E. dirección de la Meca. Este recinto se prolonga con otro de forma cuadrada, lleno también de enterramientos, aunque más modesto. Todas las sepulturas constaban siempre de tres losas puestas de canto sobre la fábrica de ladrillo y otra más alta con inscripciones a la cabecera; las losas, en general, tenían en sus caras y bordes exteriores fajas de dibujos geométricos y eran de piedra franca de la Malá, existiendo gran número de ejemplares de estas piedras, especialmente en edificios de la reconquista, donde fueron aprovechadas (murallas de la Alhambra, iglesias de S. Cristóbal, S. Jerónimo, Santo Domingo, etc.) En las tumbas de importancia la sepultura se cubría con otra losa horizontal de mármol, a manera de tapa, con dibujos e inscripciones, del tipo de las que existen en el Museo del Palacio, tres de las cuales las señala la tradición como las halladas en 1574. Las otras dos, de Mohammed II y Yúsuf III, se utilizaron en los tiempos cristianos: la primera, en una fuente, a juzgar por los agujeros que presenta y, la segunda, hasta comienzos del s. XIX, estuvo colocada sobre la puerta del jardín de los Adarves. De la de Yúsuf I se encontró, en 1901, en el derribo del palacio granadino llamado Casa de los Infantes, un fragmento, perdido hoy.



Esta se alza sobre la muralla. al E. de la Casa Real, y la componen el pórtico citado, una sala cuadrada tras él, que avanza sobre el bosque apoyada en el cubo de una torre, y una escalera a la izquierda de la galería, dando acceso a un mirador. Su construcción debe corresponder a los últimos años del s. XIII o primeros del XIV (Gómez Moreno la fecha hacia 1330) a juzgar por la semejanza de sus decoraciones con las descubiertas en el Generalife, anteriores a 1319, debiendo construirse primero pórtico y torre, agregarse poco después el mirador y su escalera y, algo más tarde, las casitas árabes inmediatas. El pórtico mide 16.80 ms. por 3.30 y ante él se extiende el estanque (de 25 ms. por 13.60) en disposición de tipo persa, decorando los ángulos opuestos al pórtico, dos leones de piedra gris sentados sobre las patas traseras, labrados hacia 1365 para el desaparecido Maristán árabe (luego Casa de la Moneda) a cuyo patio pertenecían. De los cinco arcos del pórtico, sostenidos hoy por pilares de ladrillo, sólo se conserva el central, con adornos en sus enjutas, pues en 1837 desaparecieron los otros cuatro que tenían labor de rombos, fingida en la moderna reconstrucción. Cubre la galería un techo de lazo de gran riqueza y originalidad, modernamente restaurado, con cúpula en el centro y adornos de estrellas y cupulillas de mocárabes, con arquillos y conchas talladas en su alicer y la palabra «Felicidad» en caracteres cúficos y,

la sala principal (de 4.45 ms. por 3.40) que tiene bóveda esquinada y lisos muros en los que se abren tres ventanas con yesería de la época de Yúsuf I, todo restaurado en 1924.

Frente a esta torre se encuentra el callejón que conduce a la entrada primitiva del Generalife que, por la citada Puerta de Hierro, comunicaba con la Alhambra, uno de cuyos rincones de más romántica belleza es este camino que se extiende al pie.

**Torre de la Cautiva.**—La torre siguiente, continuando la línea de muralla, cuya plataforma atraviesa el espesor de ella así como el de la siguiente, es la que tradiciones modernas bautizaron con el nombre de la Cautiva, por suponer, aunque gratuitamente, que en ella vivió la favorita del rey Muley Hacén, Doña Isabel de Solís, figura idealizada por el teatro y la leyenda. En el s. XVI se llamó a esta torre de la Ladrona y de la Sultana, hasta que el nombre de Cautiva prendió con más fuerza en los oídos populares. Habitación, en un principio, de los alcaldes cristianos, fué luego vivienda de particulares hasta que, en 1873-76, se procedió a restaurarla. Se penetra en ella por un pasadizo acodado cubierto de bóvedas de aristas, a cuyo final se halla un pequeño patio ceñido en tres de sus lados por galerías con arcos peraltados de festón sobre impostas de mocárabes, apoyados por pilares cuadrados revestidos de yeserías con fina ornamentación e inscripciones religiosas. En los

obra de un arquitecto cristiano, un cautivo o un con-  
verso, como algunos suponen, lo cierto es que esta torre  
(tal vez de fines del s. XIII) por su técnica y sus  
moldurajes es acusadamente gótica. Exteriormente  
tuvo dos barbacanas en las esquinas de la platafor-  
ma, y aún subsisten de ellas las ménsulas en que  
apoyaban. Destinada a defender una entrada de la  
fortaleza que comunicaba con el Generalife, tiene al  
pie un pasadizo abovedado a cuyo exterior se abre  
la **Puerta del Arrabal**, con arco de herradura apunta-  
do de piedra que da paso a los cuarteles y *baluarte*  
que la defendían. El baluarte, construido después que  
la torre (probablemente en el s. XV) avanza sobre  
el camino inmediato y a él se adosan los cuarteles,  
compuestos de galerías de arcos escanzanos con bó-  
vedas de cañón y ventanas abovedadas para la arti-  
llería. Este conjunto lo cierra la llamada *puerta de*  
*Hierro*, reconstruída, como asimismo el baluarte,  
por los Reyes Católicos, cuyos emblemas del yugo  
y las flechas campean en su arco carpanel.

**Torre del Candil.**—Subiendo el camino de ron-  
da de la muralla, muy renovada en nuestros tiem-  
pos, a cuyo pie se encuentra el foso interior, se llega  
a esta torre que, en el s. XVI, se llamó del Preso,  
en el XVII y XVIII del paso de la Zorra y hoy  
del Candil y del Cadí. Su zaguán lo atraviesa un  
pasadizo abierto para la comunicación del camino  
de ronda y una escalera conduce por la derecha a  
su plataforma, quedando a la izquierda el acceso a

bajo él, una faja de yeso con adornos y la inscrip-  
ción «¡Oh esperanza mía, oh confianza mía, tú eres  
"mi esperanza, tú eres mi sostén!»—«¡Oh, envia-  
"do y profeta mío, sella con el bien mis obras!» Al  
fondo de la galería se abren seis balconillos con  
decorada arquería de tres arcos a cada lado y en el  
centro, dando paso a la sala, otro gran arco con es-  
pléndida y profusa ornamentación de vástagos en-  
trelazados en sus enjutas y nichos en las jambas,  
coronados de tableros con el lema «Solo Dios es  
vencedor» en letras cúficas y ceñidos por fajas con  
otras inscripciones piadosas. La sala, que mide  
5.90 ms. de lado y 7.80 de altura, tiene tres ventan-  
as en cada uno de sus frentes, con arcos orna-  
mentados y, sobre ellos, decoración de cuadrados y  
rectángulos y a su alrededor corren unos poemas  
de alabanza a la divinidad y a este palacio, que di-  
cen:

«La alabanza sea para Dios por los beneficios  
"que concede uno tras otro, tarde y mañana.—  
"¿Cuántos beneficios ha extendido por todas partes  
"y en profusión más que necesaria?—¡Y cuantas  
"veces ha acercado lo que ya estaba muy lejano!—  
"Confío en que así como en el pasado me ha sido  
"benéfico es posible que en lo futuro me otorgue  
"también sus gracias!—Pues si yo no soy digno de  
"conseguir lo que espero, Dios, en cambio, es ca-  
"paz de consumir su acción bienhechora.—¡Sal-  
"ve, oh mansión! Que la alegría y la dicha revolote-

”teen en torno a tí ayudadas por el poder y la es-  
 ”peranza.—Que tu puerta obtenga en tí sus deseos  
 ”y que sea continuamente acompañada por lo que  
 ”él (tu dueño) espera.—Que su noche sea en tí  
 ”agradable, toda ella aurora y que su día sea risue-  
 ”ño por la continuidad de la alegría en su rostro.—  
 ”Que no deje de proteger y de hacer triunfar al  
 ”reino y que el poder, la suerte y los cambios del  
 ”Destino estén a su servicio».

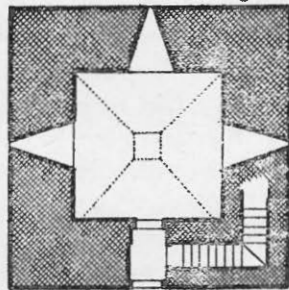
En lo alto del muro se abren quince ventanillas con fajas de adornos, cerrando la sala un artesonado de lazo con colgantes de mocárabes. La parte baja del aposento se enriquece con un zócalo de alicatados negros y verdes con cintas blancas, menos los inmediatos a la puerta que son ejemplares interesantísimos, por ofrecer una combinación inversa a la generalmente empleada, teniendo sus encintados verdes y azules sobre fondo blanco.

El mirador, que domina el valle del Darro, descansa en su mayor parte sobre el vano del salón. Le da acceso la citada escalera cubierta de arcos, techos y bovedillas, y lo forman dos habitaciones: la primera, con profusa y fina ornamentación en sus muros, iluminada en tres de sus frentes por nueve ventanillas, estaba cubierta por la cúpula de lazo que el Sr. Gwinner se llevó a Berlín y la segunda, más pequeña, también preciosamente decorada, tiene cuatro ventanas al E. y N. y otras dos

pillas domésticas musulmanas y el mihrab muy semejante a los de las mezquitas norte-africanas, sus contemporáneas.

Junto al oratorio existe una casa que, en unión suya, donó el Rey en 1550 al escudero del Conde de Tendilla Astasio de Bracamonte, construida con anterioridad a aquél y muy modificada luego. Unida a ella, seguía la muralla hacia oriente hasta enlazar con la

**Torre de los Picos.**—Se la conoce con este nombre por la forma de sus almenas, primitivamente cuadradas y después rehechas, rematándolas con pirámides de ladrillo. Consta de tres pisos, el último con curiosa bóveda de ojivas, cuyos nervios de perfil arcaico apoyan en los ángulos sobre pilares cuadrados que debieron reemplazar, en época reciente, a las antiguas columnas. Tres arcos con bal-



PLANO DE LA TORRE  
 DE LOS PICOS

cones gemelos de piedra dan luz a este aposento, decorando sus albañegas menuda ornamentación, semejante a alguna de la torre de las Damas, enmarcada por ancha faja con el lema nazarí. Bien fuera todo esto reformado en tiempo de los Reyes Católicos, u

palacio inmediato y hacia la misma fecha que éste. Desdichadamente restaurado a mediados del s. XIX se ha reintegrado en 1932 a un estado más a tono con su aspecto primitivo. La fachada, con arco de herradura en su centro, estaba guarnecida de yeserías decorativas, de las que quedan algunos restos, y en lo alto ostenta una ventana gemela con arcos de yeso semicirculares cerrados por celosías. En el interior, cuya planta mide 4.16 ms. por 3, un ancho arco semicircular, alzado sobre columnillas, divide la estancia en dos partes desiguales, la primera a manera de antesala y la segunda con ventanas modernas de doble arco a derecha e izquierda, copiadas del palacio árabe y cobijadas por otros arcos mayores de festón con enjutas cubiertas de atauriques. En el muro del frente se abre el mihrab, de planta poligonal y arco de herradura adovelado, cubierto por cúpula de mocárabes, bajo la cual corre una faja con inscripciones. En las impostas del arco se lee: «Ven a orar y no seas de los negligentes».—«Dios es el grande, dijo la verdad y su enviado el profeta generoso» y, en torno al mismo arco, dice: «Observad con cuidado las horas de las oraciones y la oración» y, encima, el lema «Solo Dios es vencedor», leyéndose las palabras «Alabanza a Dios» en las fajas que encuadran los adornos que cubren totalmente las paredes, en cuya parte alta hay ventanitas cerradas por celosías. El techo del aposento es de maderas ensambladas. El oratorio es tipo de ca-

más al O. iluminando un pequeño aposento con bóveda de mocárabes.

Esta torre es uno de los palacios más interesantes de la Alhambra y su decoración de la más antigua de ella. Exteriormente, estuvo también adornada de fina labor de estuco figurando aparejo de ladrillo rojo y tendeles blancos y ancha faja con inscripción coránica, asimismo pintada de rojo sobre blanco. De esta decoración sólo se conserva un trozo dentro de una de las inmediatas viviendas que después se adosaron a la torre.

A la izquierda de ésta, formando grupo junto a la muralla y alguna de ellas sobre esta misma, hay tres pequeñas *casas árabes*, ruinosas hasta hace pocos años y de las cuales dos, la llamada de Villoslada y otra más, se reconstruyeron, a causa de un hundimiento, en 1917. En el s. XVI pertenecieron al capitán D. Alvaro de Luz y debían de ser independientes entre sí y destinarse a alojamiento de los servidores de las torres y palacio. Dos siglos más tarde existían hasta nueve de ellas y ocultaban bajo su edificación una torrecilla del recinto, descubierta hace pocos años. A su pie y bajo la torre misma de las Damas había caballerizas, cuyas galerías de arcos de ladrillo, aún pueden verse unidas al camino de ronda que por allí corre.

Las casas que quedan, aunque muy mutiladas, ofrecen completa su traza y algunos restos decorativos e inscripciones religiosas, y su construcción

debió de ser paralela a la de la torre de las Damas, correspondiendo, por lo tanto, al reinado de Yúsuf I. La inmediata a la torre conserva en su interior unas interesantísimas **pinturas árabes**, descubiertas en 1908 al levantar los enlucidos de las paredes de una reducida habitación y, aunque muy deterioradas e incompletas, constituyen un verdadero monumento del arte islámico, por ser el único ejemplar de este tipo en toda la España musulmana y documento que prueba la existencia de una **pintura árabe** frente a la teoría, vulgarmente mantenida, de que este arte aparta de sí toda representación de seres vivos, por virtud de una pretendida prohibición expresa del Alcorán. La técnica de estas pinturas es la comúnmente empleada entonces, de revestir de fino estuco el enlucido de yeso y trazar, mediante estarcidos o calcos, el dibujo, como lo demuestra la repetición de los tipos. Los colores usados, batidos con yema de huevo, se usaban en toda su pureza, desconociendo sus autores la técnica de la perspectiva y del claroscuro, no existiendo términos ni indicación de suelo. Las pinturas están dispuestas en zonas paralelas en las paredes más largas del aposento, desarrollándose en cada una asuntos distintos y están ceñidas arriba y abajo por cenefas ornamentales con cartelitas y, en caracteres árabes dorados, la inscripción «La gloria eterna», «La felicidad permanente», «La bendición». Las tres zonas se separan entre sí por un estrecho listel

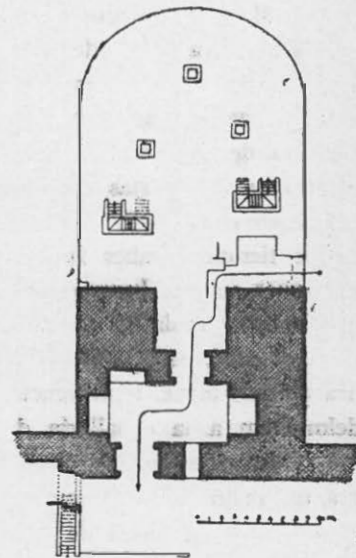
y bajo ellas corre un zócalo separado del suelo por una faja roja oscura. Los asuntos representados son: en la zona alta, escenas de cacería y animales fantásticos; en la baja, hombres y mujeres que se solazan con músicos y cantores y, en la de en medio, empezando por la pared oriental, que es la **más** interesante, la llegada a un campamento de una expedición guerrera con numerosos caballos y camellos lujosamente enjaezados. La coincidencia de una bandera con las enseñas personales de los reyes benimerines hizo pensar al Sr. Gómez-Moreno González que este fragmento pudiera representar el cortejo de un personaje de la familia benimerin, pero otros estiman que este desfile es el de una caravana en peregrinación a la Meca, llevando el velo sagrado. Debieron ejecutarse estas pinturas poco después que la torre de las Damas, antes de mediar el s. XIV, por el dato que ofrece el que exista en el muro de poniente de esta salita una parte del primitivo **revoco** exterior de la torre que, a juzgar por su buena conservación, no debió de estar mucho tiempo a la intemperie y su técnica las relaciona con las iluminaciones de manuscritos árabes del s. XIII procedentes de Mesopotamia.

**Torre del Mihrab.**—A la derecha de la de las Damas, en el lugar llamado carmen de Arratia y también de la Mezquita, se alza esta torrecilla, cuyo interior conserva un pequeño oratorio, construido, sin duda, para servicio de las personas que habitaban el

billana y Pedro de Allés, a excepción de las cuatro ventanas últimas—inferiores a las anteriores—que se labraron, en 1591, en el testero oriental, por Diego de Aranda que hizo los pedestales, Juan Dartá los remates y Juan de Vera, Pierres Morèll y Cristóbal de Salazar lo demás. Las pilastras de este cuerpo son de orden jónico, apoyando un entablamento corintio y en los pedestales en que asientan están esculpidos los símbolos de la Orden del Toisón alternados con las columnas de Hércules, a las

tro amo el emir de los musulines y defensor de la religión, el de elevado poder y alto renombre Abul Hachach Yúsuf Almostain Billah, hijo de nuestro amo el emir de los musulines y califa del enviado del señor de los mundos, el excelente, generoso, magnífico, de preeminente mérito, sabio consumado, laborioso, temeroso de Dios, humilde, dechado de todas las perfecciones dignas de alabanza, el santo que goza de la piedad divina Abu Abdallah Mohammed Almogani Billah, hijo de nuestro amo el emir de los musulines y califa del enviado del señor de los mundos, el sultán e imán de la noble estirpe de los Beni Nazar y de la descendencia de los que ayudaron al Profeta (para él la más excelente de las oraciones y la paz), el ilustre, el famoso, el más elevado entre todos los reyes de los musulmanes, el noble, el santo que goza de la piedad divina Abul Hachach Yúsuf Elmuyayed Billah, hijo de nuestro amo el emir de los musulines y califa del enviado del señor de los mundos, el bienhechor de excelente carácter, campeón ilustre, gran justo y de acciones dignas de alabanza, el santo que goza de la piedad divina Abul Walid Ismael, hijo de Farach, Ben Nazar Alau-sari Aijazrechi. Santifique Dios su espíritu y conserve su santo recuerdo y su sepulcro. Nació (Dios se complazca en él) el 17 de la Chumada última, del año 854 (28 Julio 1450) y murió de epidemia recitando la profesión de fe musulmana (la misericordia de Dios le aproveche) a

claraboyas y en los muros troneras para la artillería. Estos subterráneos dieron vida, en el s. XVIII, a múltiples leyendas, divulgadas por el P. Echevarría y luego por Washington Irving. Los caracteres del baluarte indican que su construcción (fijada por algunos en el s. XV) es, desde luego, posterior a la puerta. Esta se alza sobre el baluarte, flanqueada de dos torreones de 22 ms. de altura y encima del dintel de su arco de mármol—en forma de herradura con llave en la dovela central y finas labores y conchas en sus albanegas—corría una faja de escayola con la inscripción «Solo Dios es vencedor» y, coronándola, una cenefa de alicatados. El arco, apoyado en columnas con



PLANO DE LA TORRE DE SIETE SUELOS

capiteles de mármol—único resto de él después de la voladura de 1812—conducía a través de otro arco, con capiteles de piedra franca, a un pasadizo acodado cubierto con bóvedas de esquinado de ladrillo, asien-

tos para la guardia y salida por un doble arco, del que nada queda, todo dispuesto de modo semejante a la Puerta de la Justicia, de la que ésta de Siete Suelos debía de ser coetánea.

Ante ella y las murallas que la guarnecen se extendía el *valle de la Asabica* que, encerrado entre las fortificaciones de la Alhambra de un lado y el monte Mauror y Campo de los Mártires del otro, corría de E. a O. desde la torre del Agua hasta la Bib Albuxar, hoy Puerta de las Granadas. Este valle, cruzado actualmente por numerosos paseos y poblado de árboles, lo mencionan frecuentemente los poetas y cronistas musulmanes y su nombre significa *barra de metal* o *plata derretida*. En los primeros tiempos árabes fué teatro de duras contiendas, pues en este lugar derrotó en el s. IX a los cristianos y muladíes de Elvira, Sawar ben Handum el caisí, sitiado en la fortaleza de la Alhambra y, más tarde, aquí venció el jefe almohade Abdelmumem a la caballería de Aben Hamusco. En los últimos tiempos del reino granadino la Asabica era un vasto campo frecuentado por el pueblo, que acudía a él en busca de solaz y esparcimiento. En su parte alta y dando frente exactamente a la Torre de Siete Suelos existía un espacio amplio y llano llamado *la Tabla* en el cual se celebraban los alardes o revistas militares, las justas y torneos, desafíos como el de los nobles castellanos D. Alonso de Aguilar y D. Diego Fernández de Córdoba y,

de frutas y flores, sostienen cornisas apoyadas en ménsulas y rematadas, alternativamente, las unas en frontoncillos triangulares, con ramos de granadas y emblemas de la Casa de Borgoña, y las otras con angelillos con canastos de frutas sobre sus cabezas y, entre ellos, un pedestal con jarros de graciosa forma, tallado todo entre 1542 y 1557 por los entalladores Ruberto, Martín Cano y otros, como Juan Martínez, Juan de Orea, Tomás Morales, Juan de Gante, Pedro de Zunzunegui, Juan de Cu-

"pada! ¿No guardaba los pactos noblemente, dejándose primero morir que faltar a su palabra? Sin embargo, "Aben Nazar, que ha heredado el reino de él, excede en "elevación a todos los reyes de la tierra: Ayúdele Dios. "El es el que concede los beneficios y las gracias, él es el "victorioso, él quien libra a los reinos de la perdición y "los hace sucumbir.»

Otra *lápida sepulcral* del Príncipe Yúsuf, hermano de Muley Hacem, conocida con el nombre de lápida de Bentanzos, donada a la Alhambra por D. Juan Facundo Riaño, y cuya inscripción reza así: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendición de Dios (sea) sobre "nuestro señor y dueño Mahoma. Este es el sepulcro del señor, del Emir glorioso, puro, engrandecido, célebre, batallador, grande por sus excelencia y por sus hechos laudables, elevado, perfecto, glorioso, espléndido, el santo que "disfruta en la otra vida de eterna delicia por la misericordia divina. Abael Hachach Yúsuf, hijo de nuestro amo "el emir de los musulimes y califa del enviado del señor de "los mundos, el glorioso, grande, elevado, ilustre, sabio, "famoso, bienhechor, de excelente carácter, generoso, de "mérito eminente, el santo que goza de la piedad divina "Abu Nasar Saad Almostrain Pellah, hijo del señor, el "emir excelso, luz clara y refulgente, el guerrero ilustre, "el de numerosos beneficios y hechos laudables, el santo que "goza de la piedad divina Abul Hassan Ali, hijo de nues-

y hace diez años que volvieron a colocarse. En los espacios intermedios de las pilastras se abren ventanas rectangulares y, sobre ellas, otras en forma cuerpo, un amplio poyo que forma el zócalo del de círculo, extendiéndose a todo lo largo de este palacio.

Análoga disposición de huecos y pilastras ofrece el cuerpo segundo, aunque mucho más ornamentado y, en él, bajo las ventanas circulares, se abren balcones, cuyos dinteles, adornados de guirnaldas

"tud llevándole consigo a la mansión eterna al tiempo de  
"su muerte. ¡Ay qué lástima del complaciente rey nazarí!  
"¡Ay de mi señor, cuya nobleza yace en el sepulcro! ¡Ay!  
"Habita descansando entre las paredes del sepulcro, pero  
"también el corazón de las criaturas le sirve de morada.  
"Nunca me sucedió que habiéndole pedido derramara sobre  
"mí la lluvia de sus liberalidades, no me concediese  
"aquello que le pedía. Excedía en esplendor a la luz de la  
"luna llena el aspecto de su faz y sus manos eran la espe-  
"ranza del necesitado. ¿No fué un hemisferio en altura,  
"la expulsión que hacía del mal y la demostración y sus-  
"tento de la claridad de la virtud, su último y exquisito  
"cuidado? ¿No era una luz que llenaba de envidia al sol  
"siempre que veía su faz desde el hermoso Oriente? ¿No  
"poseyó la Ciencia, la mansedumbre y el temor de Dios?  
"Y además, la esplendidez y la virtud ¿no formaron par-  
"te de sus cualidades? ¿No se distinguió en todas ocasio-  
"nes por disipar la noche de la duda con la sabiduría de su  
"excelsitud? ¿No se manifestaban en sus palabras sus cono-  
"cimientos, en los que había la claridad de los luceros res-  
"plandecientes? ¿No fué el arte de hacer versos una de sus  
"cualidades con la que adornó su solio, como con hilos de  
"perlas? Cuando se extendía su mano para conceder be-  
"neficios aparecía como la lluvia que desciende a colmar  
"de sus dones. ¿No era el que tanto amaba el ejercicio de  
"las armas? ¡Cuántas veces rechazó al enemigo con la es-

en fin, las luchas de toros y perros alanos de las que Aben Aljatib nos ha dejado testimonio. Este mismo escritor dice que en los altos de la Asabica estuvo la *mezquita y mausoleo* de los reyes nazaries, donde fueron enterrados Mohamed I, Mohamed V, Yúsus II y Yúsus III y extendidas por la ladera y campo de los Mártires, otras construcciones y frondosos jardines.

Tras la torre de los Siete Suelos seguían otras dos pequeñas, una llamada «torre de Juan de Cáceres» en el s. XVI y más conocida por **torre del Capitán**, salvada de la destrucción y restaurada en 1934; a su pie, en la parte correspondiente al foso de la muralla exterior, han aparecido recientemente (1932-33) restos bien conservados de dos pequeñas viviendas árabes, con patio, alberquilla en el centro, retretes, salidas de aguas, etc. La otra torre es la llamada **torre del Atalaya y de la Bruja** (restaurada, asimismo, en 1934) inmediata a la cual se encuentra la **torre de la Cárcel**, o de las Prisiones, nombrada así por haber tenido este destino, y también *de las Cabezas*, por las que se ven en sus ángulos, labradas cuando se restauró después de la reconquistada. Sólo queda de ella la parte baja, con un baluarte poligonal, con parapeto y aspilleras, que cubre tres estancias abovedadas de ladrillo, pero quizá tuviese otro cuerpo y plataforma, hoy perdido. Dos torres más seguían a ésta: la primera, inmediata a la *puerta del Carril o de los Carros*, que se hizo de



1526 a 1536 para facilitar las obras imperiales, se conservó hasta la invasión francesa, y hoy sólo queda de ella el macizo de su parte baja y es la misma que en el s. XVI se llamó **torre de Peralada**, la cual perteneció, al parecer, al palacio árabe conocido por **Casa de los Abencerrajes**, que era la residencia del Cadi y que los Reyes Católicos donaron en 1501, al Adelantado de Murcia y Contador mayor del Real Consejo D. Juan Chacón. El P. Echevarría dice que entre sus adornos figuraban una llave y una mano abierta y entre otras inscripciones, la siguiente: «La ley es Dios. Los moros la observan y solo Dios vence». La segunda torre, inmediata a la anterior, es la llamada en el s. XVI **torre de Barba**, sobre los restos de cuyo macizo ha sido reconstruida en 1933. Seguía a esta la **puerta de la Justicia** y, a continuación, otra más, llamada en el XVI *«la en que vive Pedro de Morales»*, tras la cual se alzaba la de *Rocas*, las dos casi desaparecidas y ambas correspondían al muro del recinto agregado por Yúsuf I, al construir la citada torre de la Justicia.

**Alhambra alta.**—El espacio comprendido entre la línea oriental del recinto, las torres de las Infantas y Cautiva y el lienzo de muralla en que se abre la puerta de Siete Suelos, constituye lo que se llama **Secano** de la Alhambra, así nombrado desde el s. XVI en que se destruyeron las conducciones de agua que fertilizaban este lugar. En él quedan multitud de ruinas—comenzadas a explorar hace ocho

De estos dos cuerpos de que consta el edificio, el inferior es de orden toscano, de obra almohadilla o rústica, con pilastras en las que se insertan, a la manera florentina, grandes anillones de bronce, unos en forma de aro con hojas y otros formados por dos columnitas enroscadas y cintas enrolladas a ellas, con el lema *Plus Oultre*, todas pendientes de cabezas de águila o de león alternadas; los anillones se colocaron en 1541, se quitaron posteriormente por haber sido robados varios de ellos.

"y la dulzura es lo que contiene en su seno y el dador  
"y protector quien ocupa su cavidad. Fué del agrado de  
"Dios hacerle morar en los jardines de las delicias y sus  
"habitantes salieron a su encuentro con muestras de gran-  
"de alegría. Y he aquí que esta mansión contiene las ce-  
"nizas del imán elevado: santifique Dios esta mansión.  
"Habitó Yúsuf, hijo del Califa Yúsuf, la casa de la tri-  
"bulación, sin que de nada le valieran las cosas de este  
"mundo. Desapareció de la tierra, pero su nombre, por el  
"contrario, no dejará nunca de pronunciarse. Descendió a  
"morar en el polvo porque así lo quiso la suerte; sin em-  
"bargo, las estrellas en las elevadas mansiones son inferio-  
"res a él. El potente destino colocó en el arco su flecha y  
"su tiro llegó a la elevada cumbre del genio. ¡Qué grande  
"fué su renombre, la franqueza de su santidad, la sin igual  
"grandeza de sus hermosas acciones! Fué Abul Fachach  
"luna que dirige con su faz, después de haberse ocultado  
"el sol. Fué Abul Fachach un rocío de liberalidades, que des-  
"cendía cuando no enviaba la lluvia sus bienes. Ya dejó de  
"comunicarse su abundancia; se secó su río, fueron lige-  
"ras sus lluvias matutinas y se agostó su pasto. Se echó  
"en olvido su liberalidad, quedaron sus estancias sin na-  
"die que las habitase, mudos sus camelleros, desiertas sus  
"mansiones. Fueron cerradas sus moradas, lleno de tie-  
"blas su horizonte y destruidas sus construcciones. Pero  
"el misericordioso hizo la gracia de colocar a su excelsi-

fachadas sur y occidental, parte de la del norte y sólo una mitad de la otra. A pesar de su caprichosa concepción arquitectónica, la obra es espléndida, armonizándose en ella con genial maestría una severidad magestuosa y una decoración fina y magnífica: exteriormente, la sobriedad grandiosa del cuerpo bajo realza la belleza escultural del segundo, en el que Machuca juega con libertad y lozanía sus elementos arquitectónicos y destaca la grandeza y la gracia de las portadas.

"cia esta mansión, la gloria de los reyes, el de nobles sentimientos. Su condición era, según los días, liberal y ténible; unos como la lluvia en el estéril campo, otro como el león que combate. Sus hechos preclaros elevaron su gloria a una grande altura: esta verdad la confiesan todos los pueblos. Pues nunca marchó al frente de su numeroso ejército, que no le prestaran auxilio, tanto las ciudades de árabes como las de infieles. Y jamás pasó que al volver sus enemigos del combate mostraran en su semblante la alegría. Pues nunca marchó contra ellos su disciplina, caballería sin que bebiesen el agua en charcos ensangrentados. Ni tampoco consintió que se administrase justicia en perjuicio del menor de sus súbditos. ¿Quién ignora lo que dispensó de beneficios y lo mucho que ayudó a la santa ley de Dios? Los rastros que dejaron en la una de sus acciones, exceden en claridad y brillo al luminar colocado sobre la altura. No dejen de descender sobre esta tumba donde descansa, las benéficas lluvias de la clemencia divina. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro señor y dueño Mahoma y sobre su familia y compañeros y les conceda la salud.» En cuanto a la de Yúsuf III dice: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Derrame Dios su gracia, sobre nuestro señor Mahoma, el profeta escogido y noble, y le conceda la salud. Riegue este sepulcro la lluvia de las nubes y lo vivifique y el húmedo jardín haga llegar hasta él su fresco perfume. El valor

años—de edificios árabes y cristianos, entre ellas, de albergues de soldados, una tenería, una serie de albercas y, en fin, de una alfarería (la de los Tenorios, los Robles y los Hernández) muy importante en los ss. XVI y XVII. Este espacio, mas el que se extiende en forma de cuña entre él y los jardines del Partal, y hacia el O. hasta la Puerta del Vino, parte del cual ocupa hoy el palacio de Carlos V, constituía la **Alhambra alta o población** (Medina Alhambra), más elevada que los alcázares y separada de ellos por un foso (que, en parte, subsiste entre la Rauda y el Patio de los Leones) ocupando la meseta oriental del recinto y una extensión superficial mayor que todo lo restante. Estos lugares debieron de ser, desde muy antiguo, núcleos ciudadanos importantes, a juzgar por una inscripción visigoda que existe en el exterior de la Iglesia de Santa María y hallada al abrir sus cimientos, según la cual, en los años 594 y 607 (d. de J. C.) se consagraron tres templos a devoción de un noble llamado Gudila, uno de los cuales puede ser que ocupase este sitio, señalado por los autores como asiento de la población visigoda de Natívola, nombre conservado por los cronistas árabes en lo que ellos llamaron «Campo de Ativola» y, luego, de la Asabica, al que antes hemos aludido. Ocupada la Alhambra por los árabes fué aquí también donde se desarrolló su población, elevándose entonces numerosas construcciones que vinieron a formar una pequeña ciudad en la que, in-

mediatas a la residencia de los reyes, tenían sus viviendas los principales personajes de la Corte y se hallaban los centros administrativos y religiosos: mezquita, baños, caballerizas, casa de la moneda, etc., y numerosos palacios y jardines, a más de una red de calles y de plazas, como la denominada en el s. XVI de la Contaduría, por el Contador Mayor Chacón, que habitaba la Casa de los Abencerrajes, junto a la cual debía encontrarse esa plaza, que en el XVIII se llamaba de las Pablas. Creció así, día por día, la población de la Alhambra, en tal manera que, pronto, como decía Hernando del Pulgar, «mejor pudiera tenerse en cuenta de ciudad que de fortaleza y real palacio». De esa población, extendida, también, como decimos, por el lugar que hoy ocupa el palacio del Emperador (ante el cual quedan cimientos muy completos de alguna vivienda, con patio central y habitaciones en torno), es poco lo conservado, pues al conquistarse Granada, los moros tuvieron que abandonar Medina Alhambra y pasar a la ciudad baja, ocupando entonces los conquistadores estos edificios que, en su mayoría, fueron destruidos o rehechos con mayor pobreza.

Los Reyes Católicos se preocuparon, desde el primer momento, de la población de la Alhambra, a la que concedieron jurisdicción propia y particulares exenciones. En 1581 existían en ella unos 150 vecinos pobres y en el s. XVII la habitaban más de 200, conservándose hasta un siglo más tarde esa po-

El edificio, de cantería, es cuadrado en su planta y mide 63 ms. de latitud y 17.40 de altura en las fachadas principales, quedando inscrito en el interior su patio circular, lo que determina una planta extraña y de difícil aprovechamiento, sin precedentes construidos, ya que el palacio italiano de Capraroli, de Vignola, con planta pentagonal, tiene exteriormente esta forma, y el de Bellver, de Mallorca, es circular, interior y exteriormente. Su unión al Alcázar árabe hace que sólo estén decoradas las

---

pero el carácter bizantino de esta obra, muestra segura del arte cordobés del s. X, como justifican otros ejemplares análogos (el del Museo Arqueológico Nacional de Madrid labrado para Medina Azzahara en 988 de J. C. prueban que la inscripción primitiva fué sustituida por esta otra de alabanza al rey granadino. Hasta fines del s. XIX se hallaba esta pila en la Alcazaba, donde ya existía en el XVIII, al pie de la torre de la Vela, trasladándose luego al palacio árabe donde provisionalmente se conserva en una de sus salas. El Museo guarda también un fragmento de otra pila algo mayor, con relieves análogos muy bien esculpidos.

Tres *lápidas sepulcrales* de mármol entre cuyos adornos aparecen escritos versos del Corán y el lema «Solo Dios es vencedor». Son tres de las cuatro descubiertas en 1574 en los sepulcros de los reyes nazaríes.

Otras dos *lápidas sepulcrales* de mármol de los mismos sepulcros, perteneciente la una al de Mohammed II y la otra al de Yúsuif III. Las dos tenían inscripciones por ambos lados, pero sólo conservan las escritas en verso. La de Mohammed II dice así: «Este es el lugar donde moran "la alteza, la mansedumbre y la generosidad: el sepulcro "del imán valiente, purificado y sabio. Para Dios es lo que "esta cavidad contiene y a quien oculta que es el más elevado en inteligencia. El valor y la liberalidad es lo que "contienen su paredes; pero no es un valor temerario ni una "liberalidad indiscreta. Habita la generosidad y complacen-

con ricos mármoles de Sierra Nevada cuatro de las grandes salas del palacio, que así ha sido salvado de la ruina, quedando preparado para hacer viable el proyecto que el Estado español ha aprobado, en 1939, de convertirlo en Residencia imperial y Museo<sup>1</sup>, obra ya comenzada con los auxilios económicos del Estado mismo y del Ayuntamiento granadino, dirigida en la actualidad por el arquitecto D. Francisco Prieto Moreno y por un Patronato últimamente constituido con este fin.

1. Lo que hasta aquí ha venido llamándose *Museo* de la Alhambra lo constituyen las colecciones de restos y objetos hallados en las obras de exploración de la misma y algunos otros adquiridos por el Estado, procedentes de lugares distintos de Granada.

De esas piezas, fragmentos, en su mayoría, de azulejos, alicatados, vidrios, barro, vasijas de toda clase y forma, estucos con variedad de atauriques, fustes, basas y capiteles de columnas, canecillos de madera, restos de techumbres de igual material y de bóvedas de mocárabes, etc., etc., descuellan como más señaladas las siguientes:

Una *pila* de mármol blanco de forma rectangular de 1.43 ms. de larga, 0.80 de ancha y 0.65 de alta, en uno de cuyos frentes mayores aparecen en relieve cuatro leones devorando ciervos y en los otros laterales águilas rodeadas de animales; en torno al frente principal corre una inscripción, ya muy gastada, en caracteres africanos, que copió de un manuscrito antiguo el P. Echevarría y que completó D. Rodrigo Amador de los Reyes en esta forma: «...y victoria continuada ...del Alcázar de Granada ...el príncipe "nuestro señor el sultán, el rey excelso, vencedor, favorecido (De Dios) emir de los musulimes, apoyo de la Religión "[Abu]Abd[allah] hijo de nuestro señor el emir de los "musulimes... esto en la luna de Xagual del año setecientos y cuatro. Alabado sea Dios el alto.» El rey aquí aludido es Mohammed III y la fecha señalada el año 1305.

blación artesana pero, a partir de entonces, el barrio se convirtió en refugio de gitanos y gentes de mal vivir que se acogían a los beneficios de su jurisdicción exenta y a la facilidad de habitar en sus abandonados edificios, y esta situación continuó hasta que la Alhambra fué declarada, en 1870, monumento nacional. De todas esas construcciones—hoy casi totalmente perdidas—destacan como más importantes, el ex-Convento de San Francisco y el Palacio de Tendida.

**Ex-Convento de San Francisco.**—Situado al final de la calle Real, se fundó sobre un **palacio árabe**, con jardín y baño, que se dice pertenecieron a un Infante moro. Este Convento fué el primero establecido en Granada después de la conquista, en cumplimiento de una promesa hecha por los Reyes Católicos al patriarca de Asís, unos años antes de apoderarse de esta ciudad. Iglesia y Convento se construyeron en 1495, aprovechando el edificio árabe, y en el centro de la vivienda se estableció la capilla mayor, en la que estuvieron sepultados aquellos Reyes hasta 1521, que se trasladaron sus cuerpos a la Capilla Real. En 1508, Doña Juana I otorgó a los Condes de Tendilla el patronato del Monasterio, concediéndoseles, en 1523, derecho a ser enterrados en él. En 1512 se ensanchó la Iglesia y en 1545 y 1729 se hicieron en ella otras reformas, agregándosele, por entonces, dos capillas laterales, con todo lo cual la construcción musulmana perdió su carácter. La invasión francesa

produjo en ella grandes destrozos y, en 1840, fué subastado el Convento, no llegando a venderse porque se incorporó al patrimonio real; después fué cuartel y vivienda de humildes familias y, en 1846, comenzó su ruina, de la que lo ha salvado la hábil reparación realizada, de 1927 a 1929, por el arquitecto Sr. Torres Ballbás. Aunque de sus partes primitivas quedan pocos elementos, bastan, no obstante, para poder determinar lo que fué este palacio, al que parece que pertenecían las caballerizas existentes al lado de la torre de los Picos. El resto de la edificación corresponde al s. XVIII, dando entrada al compás del monasterio una portada de ladrillo con arco de medio punto, situada al final de la calle Real. Pasada esta portada, y a la izquierda de un patio convertido hoy en jardín, se alza la fachada, con entrada a la Iglesia a través de un arco agudo e impostas de ladrillo, rehecho en el mismo s. XVIII y, a su lado, se extiende una construcción de igual tiempo, con puerta central de piedra y balcones volados, obra de la restauración reciente. La nave (21.50 ms. por 6.20) de la que fué Iglesia del Convento, correspondiente a la primera portada, carece de techumbre, pues a fines de aquel siglo se hundió su bóveda, que era de cañón con lunetos. Tiene a la izquierda varias capillas, agregadas después del XVI y comunica a la derecha por tres arcos con la galería del claustro. Al fondo de esta nave un gran arco apainelado, de finales del s. XV, con adornos moriscos de tradición

Mondéjar y la actuación de Lechuga, sucesor de Potes, hasta 1644 en que falleció.

Diego de Oliva y los demás maestros que le siguieron sólo pudieron hacer pequeños reparos y cubrir con tejados parte del edificio, pero la creciente disminución de recursos hizo que a la vuelta de unos cuantos años el palacio se hallase en lamentable abandono, se derrumbasen sus techos y quedase todo a la intemperie. En la segunda mitad del s. XVIII se pensó en reparar estos daños y la Real Academia de S. Fernando quiso publicar sus planos que hizo el académico D. Diego Sánchez Saravia y que, rectificadas, dieron a luz D. José Hermosilla, D. Juan Villanueva y D. Pedro Arnal. En 1792 D. Tomás López y D. Francisco Arenas hicieron proyecto para cubrirlo y, un año después, el Consejo de Castilla encargó al arquitecto D. José Martín Aldegüela presupuesto para el establecimiento de un Colegio de doscientos nobles americanos, proyecto que no se realizó, como tampoco el de cubrirlo, iniciado por la Regente D.<sup>a</sup> María Cristina, en 1840. Así se llegó a 1889 en que se dispuso instalar en parte de él un Museo que tampoco llegó a establecerse, hasta que, en 1927, el entonces Director General de Bellas Artes, Conde de las Infantas, proporcionó los medios necesarios para que el cubrimiento fuese una realidad, efectuándose al cabo la obra, que dirigió el arquitecto D. Leopoldo Torres Ballbás y que se extendió a decorar y solar

rios que chocaron con los de los oficiales mayores de la Alhambra y otros maestros de Granada, lo que originó estériles discusiones y reclamaciones ante la Junta de Obras y Bosques, especialmente sobre la conveniencia de cubrir y enmaderar el palacio, punto sobre el cual, el Alcaide de la Alhambra, D. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Mondéjar, hizo dictaminar a varios maestros, con el fin de decidir sobre ello, llevando a Madrid los proyectos e informes emitidos, Potes y Bartolomé Fernández Lechuga. La Junta de Obras y Bosques, en 1625, desechó el proyecto de este último, que proponía agregar un tercer cuerpo al edificio y alzar dos torres en los extremos de la fachada principal, aprobando, en cambio, su propuesta sobre la ejecución de la escalera y el modo de cubrir de plomo el palacio y echar fuera las aguas, añadiendo la Junta en su dictamen instrucciones sobre cómo habían de hacerse las buhardillas, que debían corresponder a las ventanas de la fachada e intercolumnios del patio, y reiterando la orden dada por Felipe II de que se rematase la edificación con balaustres, pedestales y bolas. En 1634 se ordenó hacer la escalera principal conforme a la traza de Lechuga y una vez terminada se hizo la solería y alicatados de azulejos de las paredes de la sala de debajo de la capilla, pero la muerte de Potes, ocurrida en 1637, y los pocos medios económicos con que contaban las obras reales, hicieron fracasar los buenos deseos del de-

toledana, se abre ante una sala cuadrada, de 3.90 ms. de lado, cubierta con bóveda de mocárabes, cuya sala fué crucero y centro del palacio árabe. A sus lados, bajo arcos apoyados en columnas de yeso, hay dos capillas con techos de casetones con florones, dorados hacia 1500; las albanegas de los arcos se decoran con adornos del tiempo de Mohammed V. Otro arco de medio punto, al fondo del crucero, guarnece la entrada a un mirador con bóveda de mocárabes, en parte deshecha, cubriendo los muros decoraciones de fines del s. XV y, en su frente, se abren tres arcos con cuatro ventanitas encima y otras dos a cada lado, jambas de azulejos y en las paredes adornos como los del patio de los Leones, con letreros de glorificación de Mohammed V, entre otros, y el «Solo Dios es vencedor». En este mirador se hallaba el altar mayor y a su pie estuvieron enterrados los Reyes por elección y mandato de Doña Isabel, recordándolo así una losa de mármol con moderna inscripción. La torre de la Iglesia, situada entre ésta y el Convento, es cuadrada, de obra de ladrillo, y se hizo en 1787, según reza en uno de sus muros.

El Convento se encuentra a la derecha de la nave del templo y comunica por los arcos aludidos con el patio, hecho en el s. XVIII. Consta este patio de dos cuerpos de columnas toscanas que sostienen arcos rebajados y el centro lo ocupa una fuente, a cuyo lado corre una larga y estrecha acequia,

resto del patio árabe, que era igual en su disposición, aunque menor, al del Generalife. Testero de este patio sería una sala rectangular (dividida en dos pisos después de la conquista) cuyos restos aún se conservan, con alcobas a los extremos y en sus paredes decoración de escayola, copiada del mirador de la torre de las Damas, e inscripciones, de las cuales publicó varias el P. Echevarría, sabiéndose por el texto de una de ellas que Yúsuf I renovó y amplió este edificio, posteriormente reformado por su hijo Mohammed V. De esos dos momentos, por los que atravesó su restauración, corresponden a Yúsuf (primera mitad del s. XIV) las decoraciones de labor menuda de la sala oriental del patio, idénticas a las de la citada torre de las Damas y muy parecidas a las del Generalife, anteriores a 1319; y de los tiempos de Mohammed V (segunda mitad del XIV) es otra parte de las yeserías de la misma sala y todas las de la capilla.

En el resto del edificio, que fué Convento, se encuentra instalada hoy la Residencia de pintores paisajistas que sostiene el Estado español.

Cerca del Convento y en dirección S.E. hubo otra construcción, conocida en el s. XVIII por **Casa de las Viudas**, ya desaparecida, aunque en la huerta inmediata, comenzada a explorar, se perciben trozos de cimientos y albercas que debían corresponder a este edificio.

res, bajo su dirección se comenzaron a ejecutar en 1584 las referidas instrucciones de Herrera. En 1590 se terminaba la fachada occidental y tres años después la bóveda del zaguán correspondiente a aquella; en 1596 se hacían el arco, decoración y escaleras de comunicación con el alcázar árabe y en 1599—fecha de la muerte de Minjares—se cerraba la pared oriental donde faltaban las cinco últimas ventanas altas y se terminaba el frente norte, quedando la capilla como hoy se encuentra. Encargado entonces de la obra Juan de la Vega, que había sido aparejador de Minjares, la construcción se desarrolló en esos años lánguidamente por la escasez de recursos, pues los anteriormente concedidos se sustituyeron entonces por 4.000 ducados procedentes de los azúcares de Granada y por otras rentas de las salinas y del Soto de Roma, hasta que muerto Vega, en 1612, se nombró al fin maestro mayor, siendo designado Pedro Velasco, en cuyo tiempo se hicieron el corredor alto y anillo del patio y se comenzó la bóveda de la puerta del mediodía, pero encargado Velasco en 1617 de las fortificaciones de Gibraltar y defensas de Cádiz, tuvo que continuar su labor el asentador Juan de Landeras hasta 1619 en que Velasco falleció. Entonces fué designado para sustituirle Francisco de Potes, maestro mayor de las obras de la Orden de Alcántara, que, especializado en obras de ingeniería, pero quizás poco experto en las de cantería, mantuvo crite-

empeñaba la de la Catedral granadina. En 1580 recibía Orea instrucciones de Juan de Herrera sobre la ejecución del proyecto, modificando el de Machuca en algunos aspectos, tales como el de que el cierre del patio en redondo se hiciese con una cornisa en lugar de arquitrabe a modo de capitel dórico, encima de la cual y conforme al modelo dado por el mismo Herrera rematarían los tejados; cubrir de plano éstos, dejando en ellos aposentos para las mujeres; construir tres escaleras en los tres rincones resultantes de la inscripción del patio en el cuadrado del palacio; distribuir interiormente las habitaciones del mismo y situar las chimeneas y ciertas variantes en la escalera que comunica con el palacio árabe; y, en cuanto al exterior, disponía que se hicieran dos ventanas, de modo que resultasen cinco en la sala alta, en lugar de los dos nichos del segundo cuerpo de la fachada principal, que encima de la puerta se dejara una luz en lugar de tres y que lo que quedaba por hacer en los lienzos de fachadas se hiciera igual a lo ya realizado, pero aligerando de talla su decorado. En 1581 se concedían para la construcción de las obras 6.000 ducados de la renta de los alcázares de Sevilla, a pesar de lo cual nada importante se hizo entonces en el palacio, por el fallecimiento de Orea, ocurrido en 1583. Nombrado para sustituirle, el aparejador que había sido de los palacios de Aranjuez y de la Iglesia, fachada y pórtico del Escorial, Juan de Minja-

**Palacio de Tendilla.**—En los altos de los terrenos que fueron huerta de la Iglesia de Santa María, dando frente a la torre de las Damas, estuvo el palacio de los Marqueses de Mondéjar, Condes de Tendilla y Alcaldes de la Alhambra, al primero de los cuales lo cedieron los Reyes Católicos. De ese palacio (hoy en exploración) que debió de ser de los más importantes del recinto y que el viajero alemán Münzer, que lo visitó en 1494, califica de suntuosísimo, solo quedan restos de muros y una gran alberca árabe, pues sus propietarios dispusieron su demolición cuando Felipe V los despojó, en 1718, de la referida Alcaldía, vendiéndose los restos del palacio (columnas, puertas, etc.) en 1795.

**Baño árabe.**—Dice Aben-Aljatib que Mohamed III (1302-1309) construyó un baño, en cuya construcción gastó la *chizza* o impuesto que cobraba de los cristianos inmediatos a sus dominios, permitiéndoles, mediante tal pago, la siembra de sus tierras. Este baño, situado frente a la Mezquita Real, fué demolido en 1534 y sus restos quedaron dentro de la casa núm. 43 de la referida calle Real, habiendo comenzado a explorarse y restaurarse hace cuatro años en que dicha casa fué derribada.

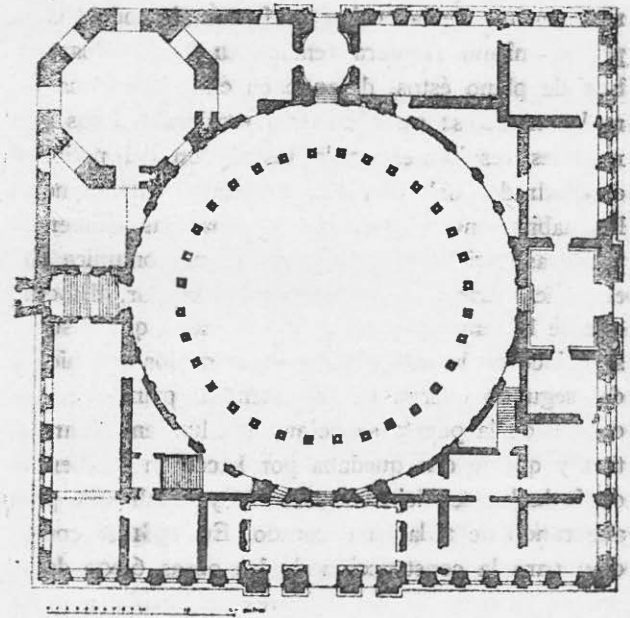
El baño era de pequeñas dimensiones (11,50 ms. por 8,20) y se componía de 4 naves con alcobas separadas por arcos de herradura apuntados y columnas rematadas por capiteles cúbicos de mármol, de los cuales sólo uno se conserva. Su dispo-



sición en nada difiere de la de los restantes baños musulmanes conocidos, a juzgar por los restos hallados que permiten reconstruir esta interesante obra con toda fidelidad. Al lado mismo de los baños y, tal vez, en comunicación con ellos, se ha descubierto una pequeña torrecilla cuadrada, con pareja de arcos de ladrillo semicirculares apoyados en medias columnas con capiteles en cada uno de sus lados y, en su parte alta, decoración de escayola de traza geométrica de los tiempos de Yúsuf I y ventanitas bajo su techumbre que, a falta de la original, se ha sustituido en la reciente restauración (1935) con una simple armadura. Inmediata a esta torre y a los baños mismos hay una casa, cuyas paredes conservan restos de yeserías y una alberquilla en el centro de su patio, siendo posible que todas estas construcciones constituyeran un conjunto homogéneo.

**Mezquita de la Alhambra.**—El mismo Aben-Aljati, refiriéndose también a Mohammed III, expresa que hizo construir una espléndida mezquita en el recinto de la Alhambra, adornada de yeserías y sostenida por arcos de mármol, cuya construcción sufragó con el referido tributo de los cristianos, dotándola con los ingresos que se obtenían del baño antes visto. La mezquita, orientada de S.E. a N.O. medía unos 50 pies de ancha por 60 de larga y constaba de tres naves, cubierta la central—que era más ancha y elevada que las otras—con un alfarje de lacería. Se-

suspender todos los trabajos, ya que las rentas ordinarias y extraordinarias destinadas a ellos dejaron de cobrarse y lo poco que se recaudaba había que emplearlo en las necesidades de la guerra. La obra estuvo interrumpida hasta 1579, en que por orden



de Felipe II se reanudó y, habiendo fallecido Machuca, en 1572, fué nombrado para sucederle en la maestría mayor Juan de Orea, que a la sazón des-

lacio árabe, que llegaban allí, lo que demuestra la escasa porción que se derribó de éste para la nueva construcción.

Cuatro años más tarde, en 1542, se remitían al Eniperador las trazas del palacio, del que, en 1539, se había hecho un modelo en madera por el entallador maestre Ruberto y los carpinteros Pierre y Juan Ruiz, modelo que aún existía en el s. XVIII, según dice el P. Echevarría en sus *Paseos por Granada*, y que se conservaba en las habitaciones del Mexuar, cedidas para vivienda al arquitecto, de donde vino a aquellas edificaciones el nombre de Casa de las Trazas. En 1546 se alzaba el segundo cuerpo de la portada del mediodía, que quedaba por terminar al ocurrir la muerte de Machuca, en 4 de Junio de 1550, fecha en la cual se trabajaba, asimismo, en el adorno de la portada occidental y quedaban hechos los muros de las habitaciones paralelos a las fachadas y el circular del corredor del patio.

A Machuca le sustituyó su hijo Luis, que contaba entonces 25 años y que, formado por su padre, siguió en un todo su proyecto y maneras, haciéndose en su tiempo lo que faltaba de la portada sur, la mitad de la principal, parte de las paredes de la capilla y el pórtico bajo del patio. Cuando Machuca preparaba la labra de maderas para los techos y cubiertas del edificio estalló la formidable sublevación de los moriscos (1568) que obligó a

paraban las naves arcos con pequeñas columnas de jaspe y mármol blanco, que algunos dicen tenían basas y capiteles de plata. El alminar, alto y estrecho, ocupaba el ángulo occidental del edificio.

Conquistada Granada se bendijo la mezquita y en ella se dijo la primera misa convirtiéndola en Catedral, agregándole a los pies un coro y haciéndole otras modificaciones, mientras se construía la Iglesia que fué luego Convento de S. Francisco Casa grande, en el centro de la ciudad; pero, iniciada su ruina en la segunda mitad del s. XVI se dispuso trasladar el culto cristiano a una sala de la Casa Real y proceder, en 1576, a la demolición del edificio árabe, no quedando de él otros restos que una basa de columna existente en el Museo de la Alhambra, asegurando algunos autores, aunque sin fundamento, que la admirable lámpara de bronce del Museo Arqueológico Nacional, hecha en 1305 según su inscripción, debió también pertenecer a esta Mezquita, la cual venía a ocupar, con relación a la Iglesia de Santa María, que sobre ella se alzó, la mitad superior derecha de la nave y parte del crucero y de la lonja que rodea el templo.

En el lugar de la Mezquita y en el que ocupaban algunos de esos edificios inmediatos se elevó la **Iglesia de Santa María**, que trazó Juan de Herrera, aunque, por estimarse excesivo su coste, fué después construída conforme a otro proyecto más modesto de Juan de Orea, en el que se conservaban las li-

neas generales de aquél, una vez más modificadas en el s. XVII por el arquitecto Ambrosio de Vico. Con estas variaciones, la Iglesia, comenzada en 1581, no se terminó hasta 1618, no quedando en ella ni recuerdo del proyecto primitivo. Su planta es de cruz latina, con seis capillas a los lados de la nave, cuya longitud total es de 33.60 ms. 10 su anchura y 22.20 el largo del crucero, cubriendo éste una bóveda rebajada y las naves bóvedas baídas, sosteniendo el cornisamento sencilla decoración de pilastras. El retablo es obra hecha en 1671 por Juan López Almagro, muy influida por Alonso Cano, y ostenta grandes columnas corintias, en el centro un Crucifijo de Alonso de Mena, a los lados Santa Ursula y Santa Susana del mismo escultor y, como remate, un relieve de la Trinidad. Obras interesantes de esta Iglesia son la Piedad del escultor granadino del s. XVIII Torcuato Ruiz del Peral; un cuadro de la Inmaculada, quizá de Antolinez; el púlpito labrado por Martín de Aranda, y la pila bautismal, en forma de concha, que fué taza de una fuente árabe. La fachada es de ladrillo y mampostería, elevándose a la izquierda de la capilla mayor la torre y, en el lado contrario, la Sacristía. Debió decorarla una portada dórica de Ambrosio de Vico, que quedó sin hacer, viéndose sólo, en la que hoy tiene, escudos de España y del Arzobispo González de Mendoza, labrados por el mismo Aranda, en 1616. En el atrio de la Iglesia hay una columna de piedra, consagrada en 1590 por

cos de aquel Reino, éstos, en sus angustias, en lugar de rebelarse, como lo hicieron posteriormente, decidieron ofrecer al Emperador, a cambio de que se les hiciesen determinadas concesiones, respecto a la conservación de sus usos y costumbres, ochenta mil ducados de una vez y diez mil más anuales, que aquél destinó a la construcción del palacio deseado, pudiéndose así llevar a efecto una de las más nobles creaciones de la arquitectura de pleno Renacimiento y, tal vez, la más hermosa que pueda hallarse fuera de Italia.

Encargóse de las obras al arquitecto y pintor Luis Machuca que, al decir de Francisco de Holanda, fué uno de los artistas castellanos que estuvieron en Italia, donde estudió con Rafael, trayendo a España, entre los primeros, el gusto del Renacimiento en toda su pureza. Machuca, que servía de escudero en la capitania del Conde de Tendilla, fué, sin duda, escogido por éste para dirigir la obra imperial, ya que estaba bien acreditado su arte en Granada, donde hacía algunos años que trabajaba como retablista.

En los veinticuatro que dirigió la obra adelantó ésta considerablemente, pues se alzaron las cuatro fachadas y sólo quedó por cerrar la parte correspondiente al noreste. En 1537 se acabó de labrar la piedra para la portada del mediodía y, hacia entonces, también se hicieron los cimientos de la capilla, donde hubo que romper parte de los muros del pa-

propósito de hacer de Granada uno de sus puntos de residencia y para ello proyectó construir un nuevo palacio, con mayores comodidades que el árabe, acondicionado para invierno y unido a aquél, de modo que pudiera disfrutar de sus delicias. Y, como durante su estancia en Granada se redactaron nuevas ordenanzas para el gobierno de los moris-

---

Embajadores de Inglaterra Eduardo Levv, de Polonia Juan Dantisco, de Venecia Andrea Navagiero, los de los demás Estados italianos, etc., etc., y, junto a ellos, las figuras primeras de las artes, la política y las letras. Citemos, entre otros, a D. Diego Hurtado de Mendoza, a Garcilaso y a Juan Boscán, convertido a las nuevas formas italianas por Navagiero; al cronista Lucio Marineo Siculo; Pedro Martín de Anglería; Fr. Antonio de Guevara; Alfonso de Valdés y su hermano Juan; el doctor Galindez de Carvajal, etc. Esto, aparte de los que formaban en la Corte de los Reyes, donde figuraban las más nobles familias de Portugal y España: personalidades tan destacadas como el médico de la Reina, Gregorio Silvestre y Rodríguez de Mesa, padre del que luego fué gran poeta y que, muy niño, le acompañaba; D.<sup>a</sup> Leonor de Castro, mujer después del Marqués de Lombay, futuro S. Francisco de Borja; la célebre D.<sup>a</sup> Leonor de Mascareñas, aya más tarde de Felipe II y del hijo de éste el Príncipe D. Carlos y fundadora luego del Convento de los Angeles de Madrid; la bella D.<sup>a</sup> Isabel de Freire, pasión de los poetas Sáa de Miranda y Garcilaso, que cantaron su amor, señalándola, respectivamente, con los nombres de Celia y Elisa, y el paje Ruy Gómez de Silva, que, más adelante, sería Príncipe de Ebofi y Duque de Pastrana. También venían con la Emperatriz la hermana de D. Carlos, D.<sup>a</sup> Leonor, esposa del Conde de Nassau, y la Reina viuda del Rey Católico D.<sup>a</sup> Germana de Foix, que, viuda, de nuevo, de su segundo marido, el Marqués de Brandeburgo, había casado en Sevilla, por vez tercera, con el Duque de Calabria, al mismo tiempo que el Emperador.

el Arzobispo D. Pedro de Castro a la memoria de los franciscanos Fr. Pedro de Dueñas y Fr. Juan de Cetina, muertos por los moros, el 12 de Mayo de 1397, a la puerta de la Mezquita, por predicar el Evangelio. Así lo recuerda esta inscripción que reza en la columna: «Año de MCCCXCVII a XII de Mayo, reinando en Granada Mohamad, fueron martirizados por manos del mismo rey en esta Alhambra Fr. Pedro de Dueñas y Fr. Juan de Cetina de la Orden del P. S. Francisco, cuyas reliquias están aquí. A cuya honra de Dios nuestro Señor se consagra esta mansión por mandado del Sr. D. Pedro de Castro, Arzobispo de Granada. Año de MDCX.»

Sobre la puerta exterior de la Sacristía hay una inscripción visigoda, encontrada cuando se abrieron los cimientos del templo, según la cual, en los años 594 y 607 (de J. C.) se consagraron tres Iglesias a devoción de un noble llamado Gudila, una de las cuales quizá ocupase este lugar, señalado por los autores como la población visigoda de Natívola y luego de la Asabica, como antes hemos dicho, y la otra hay sospechas de que estuviese situada fuera de la puerta de Elvira. En la casa aneja a la Iglesia habitó, en 1846, el poeta D. José Zorrilla y en ella escribió su poema «*Los quomos de la Alhambra*» y entre la Mezquita y el lado S. del patio de los Leones se extendía—como vimos—la Rauda o cementerio real.

Junto al sitio que hoy ocupa la capilla mayor de

esta Iglesia hubo un edificio árabe que, en los tiempos cristianos, perteneció al capitán D. Arias de Mansilla y, próximamente, a los pies del mismo templo y hacia la izquierda del emplazamiento que tuvo la Mezquita existió otro gran edificio que quizá fuese la Madraza citada por Aben Aljatib, que los Reyes Católicos cedieron para Seminario, destinada luego a Casa de beneficiados y demolida en 1541 con motivo de las obras del palacio imperial. En la parte sur de éste se hallaba el muro que separaba los palacios árabes del resto de la población musulmana de la Alhambra, al que, como dijimos, daba acceso la Puerta del Vino, la cual desembocaba entre dos filas de casas, que constituían la que aún hoy se llama calle Real, terminada, según hemos visto, en la torre del cabo de la Carrera. De esas casas aún quedan, ante la fachada meridional del palacio del César, restos interesantes, descubiertos en 1922 (tal vez de la señalada por algunos como *Casa del Mustí*) parte de los cuales componen una vivienda completa, con patio, alberquilla en medio, galería sobre pilastras con tres huecos, escalera y aposentos con trozos de solería y restos de decoración. La casa, aunque incompleta y conservando solo la parte baja de los muros, es ejemplar interesantísimo de vivienda árabe y en un nivel inferior a ella hay restos de otras construcciones anteriores.

**Palacio de Carlos V.**—Dueño ya de América y vencedor en Pavia, el Emperador Carlos V, recién

temente casado en Sevilla con la Infanta de Portugal D.<sup>a</sup> Isabel, trasladó su corte a las casas reales de la Alhambra, para pasar en ellas el verano de 1526<sup>1</sup>. Instalóse el Emperador en el Alcázar árabe, en las habitaciones que se habían habilitado para su servicio desde un año antes por el Marqués de Mondéjar, mientras la Emperatriz, no teniendo allí alojamiento adecuado, se albergó en el segundo patio del Monasterio de S. Jerónimo, distribuyéndose la Corte, en lugares distintos de la Alhambra y la ciudad<sup>1</sup>. Nació entonces en el Emperador el

1. El Emperador había casado en Sevilla el 10 de Marzo de 1516, y decidió pasar los meses de calor de aquel año en Granada, visitando de paso Córdoba, Ubeda, Baeza y Jaén. Se preparó Granada para el recibimiento arreglando caminos, pasos y puentes en el trayecto de la ciudad a Santafé, donde la comitiva se detuvo cuatro días. Se allanó Bibarrambra y el camino que existía desde esta puerta al pascio de S. Sebastián; se repararon la puerta de Guadix, sus adarves y la subida de ella a la Alhambra y Generalife para que bajasen por allí los Reyes a la población; se demolió la torre cercana a esta misma puerta situada a la subida del Alcázar, que amenazaba ruina; se reparó la de Elvira y se trajeron, en fin, empedradores de Loja y de Ubeda para pavimentar las calles principales de la población.

1. Corte de España en aquellos meses (del 4 de Junio hasta Diciembre duró la estancia del Emperador) fué Granada entonces el escenario donde se desarrollaron las incidencias derivadas del tratado de Madrid y del incumplimiento de sus cláusulas por parte de Francisco I de Francia, especialmente en torno a la devolución del Ducado de Borgoña. Toda la actividad diplomática de Europa se concentró, pues, en esta ciudad, en la que coincidieron, entre otros, el secretario del monarca francés Francisco Crommacro y luego el nuevo Embajador maestre Juan de Cabilmonte; el Nuncio de S. S. Baltasar de Castiglione; los